LOS ORIGENES DE LA SANTA HERMANDAD

La Vieja y Santa Hermandad de Toledo, Talavera y Ciudad Real como institución histórica no fue una creación ocasional surgida solamente de las circunstancias del momento sino que arrancó de unos antecedentes indudables enraizados en la legislación de frontera de los reinos de Castilla y León.

Nunca será bastante reconocida la importancia que tuvo para el desarrollo de las instituciones hispánicas como para el engrandecimiento de los reinos cristianos en nuestra E. Media la conquista de Toledo por Alfonso VI, a partir de cuyo hecho y reinado se encadenan una serie de acontecimientos consecuentes que vienen a tomar cuerpo y unidad en el reinado de su nieto Alfonso VII. Supo el Emperador conocer toda la importancia de lo que recogía en sus manos y con una sabia y amplia legislación vino a desarrollar los principios que apuntaban en las leyes otorgadas por su abuelo para formular con ellas la base de lo que más tarde habría de ser un nuevo y adecuado orden jurídico para las nuevas tierras que se abrían hacia el sur y se irían conquistando poco a poco¹. Alfonso VII confirma plenamente y mejora en 1118 los fueros que su abuelo había dado a aquellas poblaciones fronterizas que eran una salvaguarda para el presente y una esperanza para el porvenir, destacando de todas ellas Toledo, capital del viejo reino que por su excepcional emplazamiento era la llave de todas las demás². Sin embargo, no en vano habían transcurrido los años desde aquella fecha (a. 1085) y para entonces los abruptos montes de Toledo y Talavera, al sur de la línea del río, se habían ido poblando por los más arriesgados que casi a salto de mata —y nunca con más propiedad empleada la frase— vivían sobre el terreno principalmente de la

¹ Este proceso de desarrollo legislativo ha sido estudiado por Carmela Pescador en "La caballería popular en León y Castilla". Buenos Aires, 1961-64 (Cuadernos de Historia de España. Instituto de Historia de España. Facultad de Filosofía y Letras).

² Las referencias al fuero de Toledo aparecen en casi toda la legislación de la Extremadura castellana.

caza y de las otras riquezas naturales como la corta de leña, aprovechando la vegetación para el cultivo de colmenas³. Rodeaba entonces a la ciudad un abundante arbolado⁴ y mata baja que se extendía hacia el sur y el oeste haciéndose cada vez más abrupto y tupido conforme se aproximaba a los llamados Montes de Toledo, predominando hacia el sur la vegetación de tipo árido en que la jara era la base del matorral que forma el característico monte bajo y pardo del que se veían sobresalir la encina, el alcornoque, el madroño y el piruetano⁵. Alfonso VII comprende bien la importancia que para la estabilidad de las poblaciones enclavadas en la línea del Tajo tiene la conservación en manos cristianas de todo este terreno que por sus condiciones naturales está casi desierto siendo propicio a toda suerte de asechanzas, por lo que para atraer nuevos núcleos de población se apresura a ampliar los privilegios de su abuelo, facilitando a todos los que quieran ir a sus heredades "ultra serratam" que puedan hacerlo durante los meses de invierno con tal de que regresen a la capital en primavera, que era cuando las expediciones guerreras solían comenzar. A ello añade otras concesiones que no viene al caso recordar aquí. Por estas mismas fechas debió otorgar fuero a Talavera, que sabemos fue poblada con arreglo a las leyes toledanas⁶; y entre 1136 y 1155 continúa otorgando nuevos privilegios a los diversos pobladores de Toledo. Por estas fechas Alfonso VII había extendido notablemente su reino hacia el Sur comprendiendo una amplia zona que con frecuencia se de-

³ Todavía en el siglo pasado era éste el medio fundamental de vida en esta región según podemos ver en Madoz "Diccionario Geográfico-Histórico Estadístico" en la palabra *Toledo*: "Los habitantes de los pueblos de los montes son sencillos, humildes, de buen corazón, dedicándose los hombres a las labores del campo, al carboneo y a la caza..."

⁴ A fines del siglo XVIII había desaparecido en parte por las guerras, en parte por talas mal ordenadas. Cuando Ponz pasa por los Montes de Toledo los describe como "una cordillera de montes pelados de árboles" achacando a su aridez "que Toledo no haga mejor vista". Luego prosigue: "Ya los bosques de Toledo están muy distantes, y cada día van a menos, como los demás del Reyno". ("Viaje de España", Madrid. 1772. t. I, p. 20).

⁵ F. Jiménez Gregorio en "El enclave de Las Anchuras (Aportaciones a la geografía de La Jara)". Ciudad Real. 1953 (Instituto de Estudios Manchegos) p. 7-17 describe este terreno que se extiende entre las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz.

⁶ En la "Colección de fueros y cartas pueblas" publ. por la Academia de la Historia en 1852, pág. 245. "Talavera", se dice que el fuero primitivo no se conserva pero se sabe que fue poblada "al fuero de Toledo" según carta del infante don Sancho de 1282.

nomina en los diplomas con el impreciso nombre de *Transierra*. En 1147 había tomado Calatrava y sus campañas se extienden por tierras de Almería, Baeza y Ubeda. La guerra tendría sus alternativas y la frontera cambiaría conforme a los acontecimientos unas veces a favor y otras en contra, pero la zona de fricción constante con el enemigo se había desplazado notablemente hacia el sur quedando una región despoblada y peligrosa de grandes proporciones que se extendía por tierras de Toledo, La Mancha, Cáceres y Badajoz y que por la abundancia de los matorrales de esta planta pasó a nosotros con el nombre de *La Jara* ⁷.

Sintiéndose un poco al abrigo de las incursiones de la morisma, los vecinos de Toledo y Talavera debieron comenzar por entonces a establecer colmenas por sus montes añadiendo esta actividad a la que venían practicando de aprovechamiento de corta de leña y caza de conejos, que se daban en abundancia ⁸. Para esto no necesitaban permanencia pero para aquello sí por lo que establecieron *posadas* donde el colmenero pudiera vigilar con su perro los enjambres. El variado matorral cuajado de plantas aromáticas y la abundancia de alcornoques hizo posible la consolidación de aquéllas y el asentamiento de nuevos colmeneros que completan su economía con la labranza ⁹. La nueva riqueza se va extendiendo y es entonces cuando empiezan a atraer la codicia de los salteadores, contra los que se aprestan a defenderse apoyándose entre sí todos los vecinos que tenían colmenas.

No necesitan crear nada nuevo: sólo aplicar a su caso una institución que venía perfilándose desde el diploma de los infanzones de Espeja (1030) o el fuero de Nájera (1076), que vemos ya concretarse posiblemente en el primitivo fuero de Soria anterior a 1129 y en el de Molina de los Caballeros de 1152 y que luego se extiende por la mayor parte de la legislación de frontera de Castilla y León: Cuenca, Cáceres, Heznatoraf, Alcázar, Alcaraz, Usagre, Alarcón, Montiel. Es ésta el derecho que tenían los caballeros villanos a ejercer la vigilancia para la conservación de las riquezas naturales de la

⁷ Véase la obra citada en la nota 5.

⁸ F. Jiménez de Gregorio en su obra citada p. 17 escribe: "La población en estas épocas debió ser muy escasa, reducida a cazadores y leñadores, no olvidemos que los romanos explotaron su enorme riqueza leñera".

⁹ Jiménez de Gregorio, obra citada, 17. "La toponimia nos ha dejado preciosos testigos de este pasado de ballesteros y colmeneros, que tanto contribuyeron a la repoblación del áspero y solitario paraje: así La Nava de los Enjambres, Colmenar, Enjambres, y Enjambraero.

sierra, montes, pinares y extremos y también de las aguas y producción piscícola¹⁰. Ocupación que tenemos como derecho por ser tenido por oficio o cargo del concejo conocido con el nombre de *caballeros de la sierra*¹¹.

En efecto, si comparamos las ordenanzas y privilegios de los que luego hubieron de organizarse en Hermandad y las de los caballeros de la sierra comprobaremos prontamente su semejanza. El caballero de la sierra tenía que tener casa poblada en la villa, éstos colmena poblada. La vigilancia se ejercía en ambos casos por parejas a caballo. Aquéllos castigaban el incendio en el monte, éstos el incendio en las colmenas. Aquéllos tenían derecho a cobrar por la protección del pastoreo una borra por rebaño de determinado número de ovejas o un ternero por el de vacas con el nombre de *derecho de montazgo*, éstos cobraban lo mismo como *derecho de asadura*. Ambos tenían exclusividad de ejercer la justicia en los campos de su demarcación y ambos debían ser ayudados por los de las aldeas a cumplir su cometido¹².

Esto es lo único cierto sobre los antecedentes de la organización durante el reinado de Alfonso VII a que hace referencia el preámbulo de las ordenanzas del siglo XVIII de la Hermandad de Ciudad Real, redactadas para llevarlas a la confirmación de Felipe V¹³. A estas alturas, las ideas históricas de los alcaldes de la Santa Hermandad son tan confusas que les lleva a citar como de este rey un documento en que Alfonso VIII concede a los montaneros de Toledo la exclusividad de la caza de conejos en sus montes, de cuyo documento trataremos más adelante, lo que, por otra parte, viene a confirmar el enraizamiento de la Santa Hermandad con las instituciones medievales. Engañados por esta falsa referencia mucha gente ha caído en esta trampa sin darse cuenta de que la tal "historia" de la Santa Hermandad está plagada de inexactitudes en cuanto a

¹⁰ Véase su estudio por Carmela Pescador en "La caballería popular en León y Castilla". Buenos Aires 1961-1964. Cuadernos de Historia de España, XXXIII-XL, pp. 446-453. Eran los encargados de velar por la conservación de las bellezas naturales de la sierra, montes, pinares y extremos y también de las aguas.

¹¹ Obra citada en la nota anterior, p. 446-449, notas 187, 189 y 192. Véase nota 69 y texto correspondiente.

¹² Obra citada en la nota 10, p. 446-453 y nota 179. Véase fuero de Molina, p. 448 y nota 187; fuero de Soria p. 449 y nota 189; fuero de Montiel 192. Igualmente puede comprobarse en los fueros de Cuenca y su grupo: Usagre, Heznatoraf, Alarcón, Cáceres, Baeza y Alcázar.

¹³ Archivo Histórico Nacional. Códice 526.

fechas, reyes y batallas¹⁴. La confusión quizás tenga su origen en que en las ordenanzas de Talavera de 20 de junio de 1549 se hace referencia al emperador y a su madre —que son Carlos I y doña Juana—, bajo cuyo reinado se recopilan sus viejas leyes y privilegios varios¹⁵. Como Fernando III en su confirmación de privilegios a los “cunicularii” hace referencia, como veremos más adelante, a su abuelo don Alfonso debieron creer que el citado como emperador era aquél, a lo que ayudó quizás el hecho de conocer la legislación que aquel monarca dio abundantemente a Toledo y su tierra.

Pero el emperador muere (1157) y es su nieto y sucesor Alfonso VIII el que ha de proseguir su obra tras el breve reinado de su padre Sancho III y su turbulenta minoría. Durante ésta las rivalidades entre los Castros y los Laras, como también la ingerencia del monarca leonés, desórdenes de toda clase, que producen se prolongan durante cinco años hasta la mayoría de edad del rey, celebrada solemnemente en Burgos el 11 de noviembre de 1169.

Desgraciadamente no paran ahí las calamidades ya que la guerra con los almohades se ha agravado valiéndose de las discordias de los cristianos. En el año 1170 la O. de Calatrava realiza importantes incursiones, pero, en 1171, el califa que pasa desde Marruecos a Andalucía ataca el reino de Toledo tomando muchos castillos, matando cristianos y llevándose cautivos a Sevilla, a donde regresa en triunfo¹⁶. Este destrozo enseñó al rey de Castilla la necesidad de atender a la defensa del reino de Toledo, por lo que entre 1171 y 1172, amplía con las donaciones de Oreja y Alarilla las mercedes hechas a la nueva O. de Santiago a la que el año anterior había concedido Mora¹⁷. Por la misma razón en 17 de junio de 1173 agradecido por los servicios que le prestaron en la pasada contienda los *saeteros* de Talavera que le han servido “bene et fideliter” y con motivo de encontrarse en esta ciudad un mes antes de partir para la primera expedición contra los navarros, les otorga un diploma por el que les excusa de todo pecho y facendera¹⁸ así como del pago de portazgo “in eundo et redeundo” por todo el reino con lo

¹⁴ Entre otras da como victoria la derrota de Alarcos.

¹⁵ Biblioteca Nacional. M. 13094 = Dd. 114.

¹⁶ J. González. “El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII”, Madrid 1960 (C.S.I.C.), t. I, p. 908.

¹⁷ J. González, obra citada, t. I, p. 909.

¹⁸ Prestación a efectuar en forma de trabajo.

que parece reconocer su utilidad para mantener el orden más allá de sus propios límites territoriales¹⁹. Del mismo modo encontrándose en Toledo en febrero de 1174 les confirma los fueros de Alfonso VII; y es muy posible que también sea de estas fechas el diploma que hemos atribuido a su abuelo por el que otorga a los "montaneros y cunicularii" o conejeros de los montes de Toledo el aprovechamiento de los mismos, en particular de la caza, cuyo diploma sólo nos ha llegado en la confirmación de Fernando III de 3 de marzo de 1220²⁰. Este documento, considerado por muchos autores como el de fundación de la Santa Hermandad de Toledo, no tiene un solo punto que autorice a pensarlo y sólo se explica la persistencia en el error hasta nuestros días porque no se ha leído. Es ciertamente el primer texto en que se nos habla de los *montaneros* de la ciudad de Toledo, como el que acabamos de citar de 1173 es el primero en que se hace referencia, como fuerza organizada, a los *saeteros* de Talavera. Lo que sí es cierto —insistimos— es que de ellos salió la organización y por eso en sus archivos guardan estos documentos entre los más antiguos. En las Ordenanzas del siglo XVIII²¹ de la Santa Hermandad de Ciudad Real se recuerda esta intervención de Alfonso VIII como origen de las mismas, pero la unión de *colmeneros*, *ballesteros* e *guardadores de los montes* no se llevará a cabo hasta mucho después.

Palencia Flores y Julio González²² creen en la *fundación* de Alfonso VIII por recoger la noticia del documento a través de Menéndez y Pelayo. La alusión de Lope en "Las bandoleras y Fundación de la Santa Hermandad de Toledo" es apócrifa y totalmente disparatada. El documento que "transcribe" no pudo verlo en ninguna parte porque nunca existió y sólo la asombrosa credulidad de Menéndez y Pelayo en este asunto²³ ha podido dar lugar a que,

¹⁹ J. González, obra citada, t. II, doc. 182.

²⁰ B. Nacional Madrid. Ms. 13094 = Dd. 114, p. 8.

²¹ Arch. Hist. Nacional. Madrid. Códice 526. Son las Ordenanzas de 1º de marzo de 1785 aprobadas por Carlos IV en 1792.

²² El primero en "Museo de la Santa Hermandad de Toledo", pp. 16-18, copia de la obra de Lope, "Las bandoleras", el documento apócrifo. El segundo, obra citada, t. III, 886, documento s.f. Hace referencia a Menéndez y Pelayo. "Teatro de Lope de Vega", IV. 185-86.

²³ En su credulidad dice que "Lope de Vega logró más puntuales noticias que los mismos historiadores de Toledo..." Y prosigue: "Quien había visto tan precioso documento, no sabemos dónde ni cuándo, era nuestro poeta, que da su fecha exacta, que es en efecto 3 de marzo de la era 1258, correspondiente al año 1220". (Obra y págs. citadas en la nota anterior).

fiados de su autoridad, hayan podido incurrir en tan notorio error personas que de haber acudido al texto mismo de Lope lo hubieran rechazado de inmediato. Parece cierto que Lope de Vega tenía noticia de la existencia del documento de los *montaneros* de Toledo y sin conocerlo engendra en sustitución un monstruoso documento apócrifo lleno de inexactitudes desde el punto de vista histórico, diplomático y lingüístico, que es aceptado inexplicablemente por bueno por Menéndez y Pelayo, que con su autoridad termina de asentar el error haciendo equivocarse a cuantos han seguido su opinión. Concebido en términos de pregón del siglo XVII atribuye a Alfonso VIII la orden de que “prosigan adelante en la forma sudo dicha” dando así, cabida a los antecedentes desde Alfonso VII, de cuyo punto ya hemos tratado. Afirma que el prelado les hace gracia del diezmo de la miel y la cera, siendo así que esta concesión fue hecha por el Papa Celestino V en 1294, un año antes de morir Sancho IV, cuyo cumplimiento además les fue discutido por los prelados de la diócesis. Asegura que les concede el derecho de asadura o impuesto sobre los rebaños que pasasen por su territorio, que con el nombre de una *borra* por cada grey de ovejas o un ternero por cada rebaño de vacas hemos visto cobraban los *caballeros de la sierra* de varias poblaciones, cuando en el documento aludido lo que les concede a los toledanos es solamente la exclusiva de la caza de conejos²⁴. En fin, ordena que los *cuadrilleros* —denominación que no aparece hasta la organización de la Santa Hermandad en Ciudad Real en tiempos de Fernando III—, sean “los mismos colmeneros de Toledo”, como si el rey les hubiera metido en este menester por su sola y exclusiva determinación. Luego, ya en verso, termina por ponerle “dos sellos de cera” al *privilegio* y remata con la afirmación de que “por la Santa justicia” que contempla en la Hermandad (!) le concede desde ese momento el título

²⁴ El documento va dirigido a los “*montanariis, cuniculorum de Toledo presentibus et futuris*” y sus palabras son “*concedo, quod absolute montetis, sive cazetis cuniculos, et alia more solito per omnia illa loca per que montabatis sive cazabatis tempore aui mei Regis domino Aldephonsus, et habeatis illos foros et illas consuetudines, quas suo tempore habebatis...*”. Texto de la confirmación de Fernando III en 1220, impreso de 1782 traslado del original en Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid, 13094 = Dd. 114. p. 8. El original se conserva en el Archivo de Toledo según Paz y Meliá “La Santa Real Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad General del Reino”. Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1897, p. 98.

de *Santa*, nueva inexactitud puesto que proviene, como veremos más adelante, del comienzo de la bula de Celestino V de 1294²⁵.

Todavía habían de venir malos tiempos para los montaneros y *saeteros* de Toledo y Talavera, cuya fidelidad había sido premiada por Alfonso VIII. En abril de 1177, aprovechando que el monarca está ocupado en el sitio de Cuenca y posiblemente para tratar de distraer sus fuerzas, Abulhasan de Sevilla ataca y corre las tierras de Talavera y Alhasan de Córdoba invade Toledo regresando "incólume y vencedor", hasta que en septiembre del mismo año cae por fin Cuenca en manos de Alfonso VIII. Alentados por la victoria se produce en los años siguientes la réplica de los cristianos en la que las huestes de los concejos de Toledo y Talavera, ayudados por los portugueses, verifican correrías por las tierras del Sur culminando en la campaña de 1182 que provoca a su vez la respuesta sarracena. Antes de terminar el año, en el mes de octubre, Abenaunudin, jeque de Sevilla, en unión de otros jeques andaluces, arrasa todo el campo de Talavera acampando en una colina próxima a la ciudad de modo que los talaveranos quedaron absortos por hacer cerca de setenta años que no veían moros tan cerca. Reunidos "los del contorno", probablemente agrupados alrededor del núcleo de montaneros y *saeteros*, en ayuda de las tropas concejiles, se dirigen hacia la colina haciendo huir a los invasores, que se retiran perseguidos de cerca durante ocho millas²⁶. Las campañas de Alfonso VIII en los años siguientes hasta 1185 han puesto en sus manos Trujillo y Plasencia dedicándose a repoblar esta zona y ya en 1189, en vísperas de acordar una tregua de cuatro años con los musulmanes, se produce un acontecimiento importante en la legislación de la frontera, el fuero de Cuenca otorgado en 1189, de cuyo cuerpo legal ampliado en el siglo XIII saldrán los fueros de buen número de poblaciones que se van conquistando. No está recogida la tradición de los *caballeros de la sierra* en el texto del fuero propiamente dicho pero sí dispone un apéndice sobre ellos que aparece ya en el más antiguo de los textos conservados, —el fuero latino—, cuyo apéndice lo encontraremos incorporado a la legislación general en esos otros fueros otorgados sobre el modelo del de Cuenca²⁷. En este nuevo texto la legislación se ha ido completando y perfi-

²⁵ Trataremos más extensamente de este documento al ocuparnos de la época en que se produce. Véase nota 60.

²⁶ J. González, obra citada, t. I, p. 937-938.

²⁷ Véase nota 10.

lando y por él conocemos buen número de detalles que antes nos eran desconocidos. Prescribe el nombramiento anual de un caballero por cada *collación* o distrito municipal, como en los fueros anteriores, el mismo día que los demás cargos concejibles (aquí es el día de S. Miguel de septiembre o sea el 29), se les pide igualmente juramento pero tienen ya un código escrito en que se fija la pena que deben aplicar en cada caso a los que perpetrasen daños. Así al que aserrara un pino le cobrarían 10 áureos amén de serle cortada la mano derecha; al que sacase “çenllos” (¿leña?), 10 áureos y confiscación de la bestia en que los acarreará, siendo “despechado” como si fuese un moro cuando el infractor no era vecino de Cuenca o su término. El que sacase madera 10 áureos y pérdida de la madera; el que incendiara monte 500 sueldos o responder a reto de duelo judicial. Por cazar conejos en época de veda 10 áureos y lo mismo por pescar con trasmallo o barredera confiscándole lo que hubiese pescado. Por labrar en los ejidos del concejo nueve mencales. Por infracciones del ganado de la villa 20 áureos, si pertenecía a vecinos, pero cuando el ganado que había entrado en los términos era de dueño ajeno, le podían coger de cada grey de ovejas un carnero y de cada rebaño vacuno una vaca obligándoles además a salir fuera del límite. Su cometido era a veces poco grato por lo que si alguien les ofendiese, amenazase o hiriese era penado con la multa de 100 áureos, que subía a 400 si de resultado llegaba a producirse la muerte. Si les mataban el caballo tenían derecho al doble de su valor, declarado éste bajo juramento. Con frecuencia se organizaban contiendas entre los infractores y los caballeros de la sierra en cuyo caso los habitantes de las aldeas, pastores o vecinos estaban obligados a ayudarles bajo pena de 100 áureos, si no lo hacían, y si en la refriega los caballeros herían o mataban a alguien no tenían por eso ninguna responsabilidad estando obligados los parientes del muerto a “saludar” al caballero en la primera reunión de concejo que se celebrase bajo pena de 100 áureos por cada domingo que pasasen sin hacerlo. Había, sin embargo, un plazo de tiempo para recurrir contra ellos pasado el cual no tenían que responder por nada. Dos veces al año saldrían acompañados de los alcaldes a recorrer los ejidos penándose a unos y otros si no querían hacerlo. Por soldada tenían derecho a una borra por cada grey de cien ovejas según fueran echadas a pacer por S. Juan y un becerro por cada rebaño de vacas ²⁸.

²⁸ Fuero de Cuenca, edic. Ureña, p. 828-29. Apéndice [i]. Véase nota 10.

El servicio de vigilancia en despoblado va quedando así asegurado en su aspecto económico en toda la Extremadura castellana de nueva población al modo en que se venía haciendo en la zona del reino de Castilla por los mismo caballeros, en la del antiguo reino de Toledo a cargo de los montaneros y saeteros. De esto a constituirse en ejecutores de justicia en cuanto a delitos comunes cometidos en despoblado sólo medían las circunstancias propicias que veremos producirse pocos años después, lo que explica que muchas de las ordenanzas de la Santa Hermandad se encuentren ya perfiladas en las de los caballeros de la sierra.

Estas circunstancias propicias se deben a dos hechos trascendentes: la derrota de Alarcos y la victoria de las Navas de Tolosa.

La derrota de Alarcos en 1195 va a traer nuevos quebrantos a los pacíficos habitantes de Talavera a donde llegan los sarracenos en el verano siguiente después de arrasarse Trujillo y Plasencia. Era entonces la mayor de las ciudades de Toledo, "la más segura, defendida y alta"²⁹ por lo que no se atreven a entrar, conformándose con destruir cuanto encuentran a su paso, cortando y talando toda su riqueza forestal. Con el repliegue de los musulmanes hacia Sevilla consigue Alfonso VIII recuperar Plasencia pero al llegar el nuevo verano se repite la terrible razzia por tierras de la meseta. El rey intenta obtener una tregua que le es negada y en la campaña siguiente asolan, una vez más, las tierras de Talavera, Maqueda y Toledo llegando hasta Guadalajara y Alcalá, arrasando pueblos, campos, árboles y sembrados³⁰. Por suerte para los cristianos el almorávide Abengania hizo su aparición en la política marroquí y Yacub, temeroso de su influencia, accedió a la tregua que le pedía Alfonso VIII. Así es como pudo en los años siguientes dedicarse a reparar los daños causados, o fortificar toda la zona y preparar la campaña guerrera en que había de sacarse la espina de Alarcos. Fue por entonces cuando los fugitivos de Alarcos forman puebla en Pozuelo Seco, antigua posesión de un don Gil del que toma luego el nombre (Pozuelo de don Gil), al que se atribuye la mayor importancia en la organización de la Santa Hermandad en esta aldea que fue luego Villa Real y más tarde Ciudad Real.

²⁹ J. González, obra citada, t. I, p. 974, según "Anónimo de Madrid", p. 84-85.

³⁰ J. González, obra citada, t. I, p. 978 según "Anales Toledanos" y "Anónimo de Madrid": que vinieron cercar Toledo e cortaron las vinnas e los arboles...".

La victoria de las Navas de Tolosa en 16 de julio de 1212 va a conseguir por fin una tranquilidad relativa para la Transierra pero va a dejar una secuela de prófugos y vagabundos procedentes de las tropas convocadas por el rey para la gran batalla, que quedan después merodeando por la zona comprendida entre la línea del Tajo y las tierras de La Mancha, extendiéndose por los campos de Calatrava y Montiel y apuntando a las ricas ciudades andaluzas. Toda la zona quedó infestada de gentes advenedizas procedentes de los extinguidos cuerpos de ejército ultramontanos e hispánicos, dispuestos a vivir sobre el terreno del modo que fuese. Las ordenanzas de la Santa Hermandad recogen unánimemente este hecho concreto diciendo cómo se vieron frustrados los beneficios de la victoriosa campaña por causa de los forajidos³¹. Es en ese momento cuando las consecuencias demográficas y económicas de los hechos cruciales de las campañas de Alfonso VIII —Alarcos-Navas de Tolosa— dan lugar al enorme desajuste que se produjo entre la organización de los montaneros y saeteros de los montes de Toledo y Talavera y ese vasto y abrupto terreno que ven extenderse hacia el Sur sin que sus fuerzas les alcancen a defenderlas de prófugos, malhechores y bandoleros que van a adquirir la denominación general de “holguines” o “golfines”³². Todo ello agrava-

³¹ Arch. Hist. Nac. Códice 526 referenciado en la nota 21.

³² Así aparecen denominados en todas las ordenanzas, como en los privilegios reales y sus confirmaciones. La ordenanza de la Hermandad de Toledo de 1740 dice así: “...estando universalmente infestados los despoblados con gente de mal vivir, que entonces denominaban Golfines, y corresponde al nombre de Ladrones Salteadores el día de oy...” (Biblioteca Nacional. Ms. 13030, fo. 24.). La ordenanza de Talavera de 1746 hace la referencia exactamente con las mismas palabras (A. H. N. Códice 909, p. 4). La ordenanza de Ciudad Real de 1792 se expresa en términos parecidos (Arch. His. Nac. Códice 526, fol. 14 v). “Holguines” se les llama en la ejecutoria de la Chancillería de Granada de 23 de febrero de 1624 sobre el pleito sostenido por el derecho de “asadura”. A. H. N. Hermandades. C. Real c. 2 nº 37.

Cuenta Delgado Merchán en su “Historia documentada de Ciudad Real” Ciudad Real. 1907, p. 293, que Bernardo Desclot, cronista catalán, al referirse a los hechos del año 1280 dice que, “aquellas otras gentes que llaman los Golfines son catalanes y gallegos de interior de las montañas de España, y por la mayor parte hidalgos, que por no tener bastante hacienda para vivir como tales ó por haber gastado ó jugado lo que tenían ó por algun delito ausentado de sus tierras con sus armas por no saber otro modo de vivir, idos a los puertos del Muradal y fortificados en aquellos fragosos y desiertos montes... salen a cautivar y robar a cuantos pasan por el camino que va de Castilla a Córdoba y Sevilla, sustentándose de estas presas en la aspereza, y quedando con este ejercicio praticos en la guerra, fuertes, sufridos de trabajos, valientes y tan

do por el hecho del empobrecimiento general producido como consecuencia de haber sido arrasados los campos y abandonados los cultivos, así como del duro quebranto económico sufrido por el real erario que había invertido en estas campañas sumas cuantiosas para la paga de las tropas de los "ultramontanos"³³. Lógicamente los escasos pobladores de la puebla de Pozuelo Seco tratan de organizarse al modo de los de Toledo y Talavera y unos y otros buscan, también lógicamente, defender sus tierras de las tropelías de los vagabundos que roban sus colmenas y sus huertas y que por cometer también toda suerte de delitos comunes tienen que ser perseguidos bajo el signo de la justicia común.

Ya reinando Fernando III los desmanes llegaron a tal grado que se hizo tristemente célebre un cabecilla llamado Carchena (nombre de uno de los pueblos de la provincia) o Carchenilla que asolaba toda la comarca, "cuya residencia tenía en los montes que hoy circundan a Guadalupe"³⁴, del que nos dan noticia los preámbulos de las Ordenanzas de las Hermandades a través de relatos un tanto artificiosos³⁵. Parece ser que su actuación fue decisiva para que Fernando III diera su apoyo a la organización de los de Pozuelo Seco para defenderse de sus tropelías pero no hemos po-

atrevidos que el rey de Castilla no ha podido, aunque lo ha procurado, consumirlos."

Clemente Palencia Flores en "Museo de la Santa Hermandad de Toledo". Madrid. 1958. Publicado por la Dirección General de Bellas Artes. Guía de los Museos de España, t. IX, p. 7, dice que se les llamaba Golfines "a causa del apellido de uno de sus primeros jefes". Copia referencia de Miguel Muñoz de San Pedro, Cuadernos de Arte. Edic. Cultura Hispánica, 1954: "Sobre los Golfines se ha escrito mucho y se ha dicho que desde rocosos castillos asolaban la comarca, actuando como bandoleros. Lo cierto es que a fines del siglo XIII se establecieron en Cáceres, llegando a gozar de enormes riquezas e inmenso prestigio social". En Cáceres se conservan todavía el llamado palacio de los Golfines de Arriba y el de los Golfines de Abajo.

³³ Tal cantidad se fundía diariamente que apenas los "numeradores" y "ponderadores" podían contar la multitud de dineros que eran necesarios para los gastos. Julio González "Alfonso VIII", p. 1012, según la Crónica latina de Castilla, c. 21.

³⁴ Según las ordenanzas de Talavera de 1746 citadas, p. 4.

³⁵ Arch. Hist. Nac. Códice 526, Preámbulos, fol. 13 v.: "quando de resultas de ello se esperaba más sosiego en el País, se descubrió un grande numero de gentes prófugos y de mal vivir los cuales unidos elijieron por Caudillo o Gefé a uno llamado Carchena, bajo cuya dirección insultaban, mataban y robaban a todos los Pueblos pequeños, Labranzas, Colmenas, Rebaños y Pasajeros..."

dido comprobarlo documentalmente. Lo que sí sabemos cierto es que Fernando III en 28 de febrero de 1220, estando en Toledo, confirma al concejo de Talavera los privilegios que tenían de Alfonso VII y Alfonso VIII ³⁶ y que en 3 de marzo del mismo año, todavía en aquella ciudad, reconociendo la importancia de los montaneros y conejeros en el mantenimiento de la seguridad en aquellos parajes, les confirma el privilegio de Alfonso VIII sobre aprovechamiento del monte y su caza, fuente principal de sostenimiento con que contaban así como que se gobernasen por los fueros y costumbres que en tiempos de aquel monarca, su abuelo, tenían, por cuyo texto conocemos el de Alfonso VIII ³⁷. También sabemos, aunque la fecha sea incierta, que el atrevimiento de tales bandas de malhechores llegó al punto de que los "golfines" le robaron al propio Fernando III las camas y las arcas de la plata en el paso del Puente del Milagro ³⁸, camino de Andalucía ³⁹. Para los que han creído que la fundación de las Hermandades se contiene en el documento del año 1220, el episodio del robo es inmediatamente anterior a esta fecha como determinante de su decisión, lo que no es cierto. Podemos comprobar que entre 1214 y 1221 hubo tregua con los musulmanes ⁴⁰ y que entre 1219 y 1220 andaba el rey por tierras de Toledo, Segovia y ciudades del reino de León ⁴¹. Otra ocasión hubo cuando se dirigía apresuradamente hacia el Sur en 1236, partiendo de Benavente hacia Talavera y Toledo, pasando por Mérida y Magacela y llegando a Córdoba en auxilio de los cristianos que se habían apoderado subrepticamente de la ciudad, a donde llega el 7 de febrero ⁴². Pudo ser también cuando desde Burgos vuelve

³⁶ Biblioteca Nacional. Ms. 13094= Dd. 114, p. 17.

³⁷ Ms. citado en la nota anterior, p. 7, e impreso de 1782, traslado del original.

³⁸ Partido judicial de Navahermosa, término de Ventas de Peña Aguilera.

³⁹ Paz y Meliá, A. "La Santa Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad General del Reino". Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 2ª época, t. I, a. 1897, p. 99.

⁴⁰ J. González. "Las conquistas de Fernando III en Andalucía". Hispania, t. VI, 536-37.

⁴¹ Véanse los documentos expedidos en favor de las Ordenes militares de Santiago y Calatrava que se reseñan en los respectivos catálogos: "Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media", por Consuelo Gutiérrez del Arroyo. Madrid, s.a. docs. 241 y 242, e "Índice de los documentos de la Orden militar de Calatrava existentes en el Archivo Histórico Nacional". Madrid. 1899. Bol. de la Real Academia de Historia XXXV, julio-septiembre. 1899. docs. 58 y 59.

⁴² J. González, obra citada en la nota 40, p. 584-86.

a Córdoba a fines de 1239, al conocer la muerte de Alvar Pérez, permaneciendo en la ciudad entre 1240 y 1241, volviendo en este último año a Toledo, Valladolid y Burgos.

Pero más probable es que fuese cuando baja nuevamente a Córdoba a fines de 1244, teniendo constancia de su permanencia en la ciudad entre el 18 de noviembre de este año y el 15 de febrero de 1245⁴³. Viene bien esta fecha con la tesis de que la organización de la Hermandad se produjo como réplica ante la situación extrema creada por la insolencia de los "golfines" que habían llegado a atacar al propio convoy real. En San Miguel de septiembre de ese año de 1244, cuando se renovaban los cargos concejiles de la pequeña Puebla, debieron ser elegidos los primeros caballeros que habían de capitanear las cuadrillas, que fueron, al parecer, don Gil y sus hijos Pascual Ballesteros y Miguel Turra. Organizaron la defensa al modo como lo venían practicando los colmeneros y ballesteros de Toledo y Talavera, sólo que aquí sin el entronque directo con los caballeros de la sierra puesto que era una pequeña Puebla. Se hizo extensiva su acción a cualquier delito cometido en despojado y en vez de llamarse montaneros por su actuación en el monte, o colmeneros y ballesteros por ser dueños de colmenas y utilizar ballesta, tomaron la denominación de *cuadrilleros* de la *cuadrilla* o pequeña saeta de hierro cuadrada y con punta con que iban armados⁴⁴. Del mismo modo que los caballeros de la sierra juraban su nombramiento anual ante los Evangelios, ellos hicieron voto religioso que les ligaba a la organización en tanto en cuanto fueran necesarios.⁴⁵

La tradición oral, recogida por los historiadores de los siglos XVI y XVIII, como por las ordenanzas de la Hermandad de C. Real aprobadas en 1792⁴⁶, asegura que Fernando III "creó" esta organización con motivo de las vistas que tuvo con su madre doña Berenguela al año siguiente en Pozuelo Seco, y también encaja esto perfectamente en la sucesión de los hechos. Doña Berenguela partió de Toledo y don Fernando de Córdoba. La entrevista tuvo lugar en abril de 1245

⁴³ J. González, obra citada en la nota anterior, p. 592-599.

⁴⁴ Acosta. "Memorial tripartito", Biblioteca Autores Españoles, t. 73, dice que además de estas cuadrillas, que lanzaban con ballesta, usaban lanzas y escudos.

⁴⁵ Véase en texto de la nota 57 lo referente a este asunto. El compromiso de su voto religioso termina en septiembre de 1294.

⁴⁶ Ordenanzas de 1792. fol. 14, referencias en la nota 21.

y su estancia fue larga ⁴⁷. Durante esos días visitaron la iglesia de Santa María regalando un manto y un vestido a la Virgen del Prado ⁴⁸. También una campana que estuvo en la torre vieja. En esa ocasión tuvo tiempo de ver el estado de inseguridad en que se encontraban sus pobladores en cuanto se alejaban por los caminos, como había experimentado en su propia comitiva, y aun dentro de los mismos poblados pequeños. Supo cómo toda La Jara y montes de Guadalupe eran asolados por gentes de mal vivir, que acaudilladas por el tristemente célebre Carchena o Carchenilla ⁴⁹, se dedicaban a robar y matar atacando a los labradores que estaban en sus labrantíos y a los pastores de los rebaños, asaltando a los caminantes, forzando a las mujeres y cometiendo todo género de delitos, tal como había ocurrido a raíz de las campañas de Alfonso VIII ⁵⁰. Reconoció a don Gil el mando de las cuadrillas

⁴⁷ Ballesteros, Antonio. "Historia de España", t. II, p. 7, dice que en abril de este año se entrevista por última vez con su madre en Pozuelo, Julio González en "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", Hispania VI, p. 601, dice que llamado por su madre fue don Fernando a verse con ella en Pozuelo y estuvo allí seis semanas, firmando algunos documentos. Al cabo de este tiempo regresó a Córdoba en primavera. Es equivocada por tanto la fecha de 1249 que se da en las citadas ordenanzas de 1792, como también son erróneas las fechas de 1242 que da Madoz en su "Diccionario geográfico histórico estadístico", y la de 1243 que da Blázquez y Delgado Aguilera en su "Historia de la provincia de Ciudad Real", t. II, p. 10.

⁴⁸ Madoz, obra citada en la nota anterior, p. 437, dice que el manto era de oro y plata bordado con flores verdes y encarnadas y el manto recamado de camafeos.

⁴⁹ En el preámbulo de las ordenanzas de Talavera de 1746 se le llama "Carchenilla" y en el de las de Ciudad Real de 1792 "Carchena". (Archivo Histórico Nacional. Códices y 526)

⁵⁰ En el preámbulo de las ordenanzas de 1792 se explica que "en los primeros años del Señor Rey Don Alonso el Octavo de Castilla, que con auxilio de los señores Reyes Don Alonso de noveno de León, Don Sancho el tercero de Navarra, y Don Pedro Segundo de León (!) ganó la milagrosa Batalla de las Navas de Tolosa en Sierra Morena, y antes ganó la de Alarcos (!), con otros sitios fuertes de esta Provincia, quando de resultas de aquello se esperaba mas sosiego en el País se descubrió un grande número de gentes prófugas, y de mal vivir, los quales unidos eligieron por Caudillo o Gefé, a uno llamado Carchena, bajo cuya dirección insultaban, mataban y robaban a todos los Pueblos pequeños, labranzas, Colemnas, Rebaños y Pasageros, forzando a las mugeres, y cometiendo todo genero de delitos, hasta que el Señor Rey Don Fernando tercero de Castilla el Santo estando en el sitio de Pozuelos...". En el pleito sobre el derecho de Asadura de 27 de septiembre de 1727 se les llama "moriscos facinerosos". Archivo Histórico Nacional. Diversos. Hermandades. Hermandad de Ciudad Real, doc. 44.

de Pozuelo Seco (que quizás entonces fuese cuando tomó el nombre de Pozuelo de don Gil) correspondiendo a sus hijos Pascual y Ballesteros el de las gentes de las Ventas de Peña Aguilera, jurisdicción de Toledo, y a Miguel Turra las tierras y montes de Talavera⁵¹. Los puntos estaban bien distribuidos. Las Ventas de Peña Aguilera se encuentran en las estribaciones de los Montes de Toledo⁵². Miguelturra hay un pueblo próximo a Ciudad Real que lógicamente no debía ser el lugar indicado ya que sabemos de otro en la diócesis de Toledo, partido judicial de Albacete. Con denominación de Ballesteros hay un pueblo en el partido de Alcaraz, que hoy es de Albacete. Lo que no casa en absoluto con su topónimo es que Miguel Turra fuese cabecilla de las huestes de la zona de Talavera. No tenemos seguridad de si en esta ocasión les concedió como compensación de su servicio el derecho de asadura, que gozaban los caballeros de la sierra, consistente como hemos dicho en una borra por cada rebaño de ovejas y un ternero por el de vacas, pues según algunos esta concesión fue hecha por Alfonso X existiendo de antes sólo como donativo voluntario de los dueños de ganado.

Lo que sí es seguro es que los montaneros, colmeneros y ballesteros de Toledo y Talavera no dejaron imponer un caudillo foráneo y más parece posible que los de Pozuelo Seco actuasen por su cuenta en aquellos terrenos de esa zona a donde por su alejamiento no llegaban aquéllos, transcurriendo todavía bastante tiempo, como veremos, antes de que llegasen a actuar los de Toledo y Talavera como Hermandad. En efecto cuando los de Toledo piden a Carlos II en 1678 que no les imponga la presencia del corregidor de la ciudad en sus reuniones aluden a su fundación y origen diciendo que es tan antigua que "no se sabe el año fijo de su creación" no aludiendo siquiera a la supuesta organización general de Fernando III. Lo que sí dicen es que a la vista de los desafueros que cometían los golfines, salteadores y forajidos "hicieron entre sí, zelosos del bien común, los de Toledo, Villa Real y Talavera Junta y Hermandad, ofreciendo y jurando de seguir y perseguir, castigar y

⁵¹ Preámbulo de las ordenanzas de 1792, fol. 14 v, Códice citado 526. Madoz. "Diccionario geográfico histórico estadístico", al tratar de Ciudad Real dice que don Gil Turro Ballesteros era un rico de Alarcos que edificó allí en lo que se llamaba Puebla del Pozuelo.

⁵² Madoz, obra citada, hace referencia al despoblado de Peña Aguilera del que llegó a ver algunos vestigios y un torreón árabe. Sitio —dice— cruzado por altas cordilleras que forman parte de los montes de Toledo.

matar a estos golfines malhechores”⁵⁵. Posiblemente de este año “incierto” data el juramento con voto religioso que los mantiene unidos en los primeros tiempos. Pero esta reunión sólo está documentada en el año 1302, como veremos más adelante⁵⁴. Fijémonos en que se refiere siempre a Villa Real, nombre que tomó Pozuelo Seco ya en tiempos de Alfonso X, cuando éste le da rango de villa, lo que viene a reforzar nuestra teoría sobre cuándo y cómo se produjeron los hechos.

Del reinado de Alfonso X tenemos noticia de un privilegio dado en 1254, que se menciona en el preámbulo de las ordenanzas de 1792 de C. Real por el que parece les otorga o confirma el derecho de asadura⁵⁶. Se sabe que en 23 de marzo de 1255, estando en Carrión, confirma a los de Pozuelo Seco los privilegios concedidos por su padre⁵⁷ y que unos años después, en 1262 otorga al poblado categoría de villa tomando en adelante el nombre Villa Real⁵⁸.

No sabemos a ciencia cierta cuáles fueron las constituciones por las que se rigieron los Hermanos en esta primera época; la tradición, recogida por los cronistas, señala el expeditivo procedimiento de asetar a los delincuentes allí donde les daban alcance, sin juicio previo, dejándolos colgados de los árboles para escarmiento de los demás⁵⁹.

Los últimos años del siglo XIII serían de gran importancia para la organización. Al final del reinado de Sancho IV cuando ya habían transcurrido 50 años de su creación estimando que habían desaparecido las circunstancias que la habían motivado y deseando abandonar la vida tan azarosa a que se veían obligados, quisieron dar por terminado su compromiso en S. Miguel de septiembre, fecha en que se renovaban los cargos, correspondiente al

⁵⁵ B. Nacional. Ms. 13030 = Dd. 49, fol. 9.

⁵⁴ En la ordenanza de Ciudad Real de 1792, fols. 15-16, se hace referencia a este voto.

⁵⁶ B. Nacional. Ms. 13030 = Dd. 49, fol. 24 y Archivo Histórico Nacional, Códice fol. 4.

⁵⁷ Ordenanzas citadas, fol. 15.

⁵⁸ Paz y Meliá, obra citada, p. 99, fechándolo el 2 de marzo.

⁵⁹ El Preámbulo de las ordenanzas de 1792 da el año como era: “...como consta de Privilegios de los Señores Reyes Don Alfonso décimo, era de mil doscientos cincuenta y cuatro y mil doscientos sesenta y dos...” (fols. 14-15 del Códice 526 del Archivo Histórico Nacional).

⁶⁰ “...luego que eran habidos (los delincuentes) les quitaban la vida con saetas dejándolos pendientes de los árboles a escarmiento de los demás”. Archivo Histórico Nacional, Códice 526, fol. 4 v.

año 1294, devolviendo al rey sus privilegios y rogando al Papa les relevase de su juramento. Pero Sancho IV, que estaba muy satisfecho de sus servicios, ya que gracias a ellos "estaban pacíficos estos reinos del insulto de los golfines", temeroso de que con su desaparición renaciesen los desafueros de la gente de mal vivir, intentó disuadirles y escribió al Papa recién elegido rogándole no accediese a la petición por los peligros que para bien de su reino entrañaba. En vista de ello Celestino V expide — a primeros de septiembre de 1295 ⁶⁰ — su famosa bula en la que les exhorta a continuar en su Hermandad concediéndoles en compensación el diezmo de la miel y la cera para ellos y sus criados; importante concesión puesto que las colmenas eran la principal fuente de riqueza de esos parajes ⁶¹. En esta bula, cuyo texto no hemos podido leer ⁶², se dirige a ellos con las palabras: "Haec vestra Sancta fraternitas..." de donde en adelante será conocida la organización como Santa Hermandad ⁶³. A su vez el monarca les confirma en este mismo año el derecho de asadura que al no estar amenazados por los peligros de antes les era negado por los dueños de los ganados, añadiendo el de no pagar el derecho de portazgo ⁶⁴.

Muy acertada fue la decisión pues al año siguiente muere el rey y la minoría de Fernando IV habría de traer de nuevo inseguridad y desorden. Las ciudades todas de Castilla, mirando sin duda a los buenos resultados de la Santa Hermandad, acordaron por sus representantes reunidos en Burgos, hacer Hermandad entre sí para acabar con "los muchos desafueros é muchos dannos, é muchas fuerzas é muertes, e prisiones" y otras muchas cosas que eran "contra justicia y contra fuero" ⁶⁵. Muy diferente fue sin embargo el motivo de su fundación que tenía un claro matiz político de defensa de sus fueros y privilegios, incluso contra los reyes, por lo que su desenvolvimiento también fue muy distinto. Pronto fueron execradas y prohibidas por los monarcas a pesar de lo cual proliferan

⁶⁰ Celestino V fue electo en 5 de julio y coronado en 29 de agosto del año 1295 muriendo el 13 de diciembre del mismo. Gams, Pío Bonifacio "Series episcoporum Ecclesiae Catholicae", Leipzig, 1931.

⁶¹ Hay referencia a ello en el códice citado en la nota 56, fols. 15-16.

⁶² Según Delgado Merchán, obra citada, p. 292, en el siglo XVIII la daban por ilegible, no sé si por su estado físico o por la dificultad paleográfica.

⁶³ Delgado Merchán, obra citada, p. 292.

⁶⁴ Referencia en el códice citado 526, fol. 15-16.

⁶⁵ "Crónica de Fernando IV", Public. Ac. Ha. Colección diplomática, p. 2, de fecha 6 de julio 1295.

hasta el reinado de los Reyes Católicos que domeñan su fuerza y desvirtúan su significado reorganizándolas y refundiéndolas en una sola Hermandad de fines no políticos sino semejantes a los de la Santa Hermandad, aunque la falta de apoyo popular la hizo totalmente ineficaz en breve tiempo. Por este motivo es que Hermandad, que continuó funcionando con total autonomía, añadió un nuevo calificativo conociéndose en adelante como *Santa y Vieja Hermandad*, para distinguirla de la creada por los Reyes Católicos.

A comienzos del siglo XIV encontrándose constituidos formalmente en una organización respaldada no sólo por los monarcas sino por el propio Papa, se sienten fuertes y decididos a seguir adelante. Es entonces cuando los vecinos de Toledo y Talavera "que algo auemos en los montes" se plantean el problema de acabar con las disensiones que venían produciéndose entre ellos en razón de acudir a los llamamientos, lo que originaba a veces peleas entre los de una y otra ciudad. Proceder que se veía agravado por el hecho de ser muchos los que, so color político, encubrían a los golfines. Espoleados por el hecho de que estando en Toledo Fernando IV en 15 de octubre de 1300⁶⁶ confirma a la Santa Hermandad sus privilegios de asadura y no pagar portazgo, y no teniendo ordenanzas sobre quiénes debían presidir sus decisiones y guiar su gente, los de Toledo deciden tomar el mando nombrando por su cuenta para toda esa zona tres alcaldes de Hermandad que deberían decidir sobre prendas, castigos, etc. y convocar a los cuadrilleros que integrasen las huestes. Pero las autoridades ordinarias de la ciudad se opusieron y el resultado no fue muy satisfactorio ya que, hecho el llamamiento, nadie acudió y tuvieron que ir ellos mismos a buscar a la gente⁶⁷. En vista de esto decidieron celebrar una reunión con los de Talavera para conocer por ambas partes las cartas y privilegios que poseían unos y otros así como para ponerse de acuerdo en el ejercicio de su justicia. La reunión tiene lugar en el aliseda de Esteva⁶⁸ el domingo 13 de noviembre del mismo año de 1300. Parece que la confrontación de sus documentos satisfizo a todos⁶⁹ por lo que de inmediato tomaron el acuerdo de formar Hermandad

⁶⁶ Paz y Meliú, obra citada, p. 99.

⁶⁷ Paz y Meliú, obra citada, p. 99.

⁶⁸ El *aliseda* era un bosquecillo de alisos cercano al río Esteva o Estena, que nace en Navas de Estena (Ciudad Real) en la sierra de la Parrilla y sierra de Muelas y desemboca en el Guadiana. Nunca fue lugar poblado.

⁶⁹ "fuimos ende muy placenteros".

para comunicarse unos a otros las noticias de la presencia de golfines o encubridores, comprometiéndose a acudir todos a la llamada, fuera hecha por los de Toledo o por los de Talavera, bajo pena de 100 maravedís. Del mismo modo deberían avisar a los pastores de la presencia de los bandidos y pedirles su ayuda echándoles de la tierra a ellos y sus ganados si no acudían a su llamamiento. Punto importante fue poner paz entre ellos mismos. Los insultos eran penados con 20 maravedís por cada vez que se hiciera y si llegaban a las manos 50 maravedís. Esta misma pena correspondía a quien promovía pelea cuando iban persiguiendo a los golfines o sus encubridores, poniendo en peligro su eficacia, y si alguno llegaba a herir al otro debería el agresor pagar 100 maravedís y ser preso hasta ver "como va el ferido". El que se negare a prenderle incurría en la misma pena. Por evitar ocasiones de disputa se les prohíbe jugar a los dados o *escaques* cuando fueren en persecución de malhechores. También se ocupan de la necesidad de ir bien armados imponiendo la obligación de llevar lanzas y ballestas para aquellos que sean "de armas tomar". Cabía también librarse del servicio efectivo mandando a un asalariado, en cuyo caso, si éste no tenía armas se manda "que gelas compren sus amos". Terminan los acuerdos con uno muy sustancioso para evitar el relajamiento de la disciplina disponiendo que si alguien rogase por la pena de los que cayeron en culpa pague él doblada la pena por que rogaré ⁷⁰. Para que continúe la paz entre ellos acuerdan en esta reunión celebrar junta todos los años en el mismo lugar el día primero de agosto "para ordenar todas nuestras cosas", bajo pena al que no acudiese de 1.000 maravedís.

Enterados los de Villa Real del acuerdo tomado por los de Toledo y Talavera de formar Hermandad con los mismos fines que ellos, deciden coordinar sus esfuerzos figurando por primera vez que sepamos las tres organizaciones como una sola en la reunión anual del Aliseda de Esteva celebrada el 13 de agosto (no el día primero) de 1302. Los acuerdos tomados en esta ocasión en parte se repitieron y en parte completaron a los anteriores siendo fundamentales para el régimen de la Hermandad durante muchos años. Mantienen el compromiso de darse aviso unos a otros tan pronto como supieran la presencia de golfines en La Jara; añaden que los

⁷⁰ Carta partida por A.B.C. reseñada por Clemente Palencia Flores en "El Archivo Municipal de Talavera de la Reina", 1959, p. 23. Publicada por Luis Jiménez de la Llave, en el Bol. Academia Historia. XXII. 1893, o. 96-99.

que vivían en las posadas de las colmenas tenían obligación de servir de guía a los Hermanos que formaban las cuadrillas armadas y prestarles ayuda, facilitándoles pan y calzado por su dinero y no con gratuidad. Reiteraron el acuerdo de 1300 sobre que nadie se atreviese a mover pelea cuando iban en persecución de malhechores pero el castigo se había endurecido penando los casos, según su gravedad, con 25, 100, 1.000 y hasta 2.000 maravedís. También era castigado el simple ademán de echar mano a las armas y si a pesar de todo, alguien hería a otro, quedaba en rehén hasta que aquél curase y si moría debía sufrir la misma pena. Insisten en que vayan todos equipados con sus ballestas, dardos y lanzas y que los criados de los colmeneros que no las tuvieren que se las den sus amos a cuenta de sus soldada y, si acabada la batida, querían quedarse con ellas, podían hacerlo pagando "el menoscabo" de las mismas. Se repite la prohibición del juego de dados y escaques. Una importante novedad figura en estos acuerdos y es que la denuncia de un delito sería creída bajo juramento del acusador. Es cierto que el juramento era una de las pruebas judiciales tenidas en cuenta en el derecho medieval pero también lo es que de este modo quedaba expuesta cualquier persona inocente a sufrir la durísima justicia de la Hermandad por un falso testimonio. No había lugar a clemencia: el que intercedía por otro era penado con el doble de la pena. También hacen novedad en cuanto a la fecha de las reuniones retrasándolas al día primero de septiembre de cada año haciendo constar como lugar de reunión su "sala" de Esteva ⁷¹. En efecto, las reuniones sucesivas se efectuaron en el poblado de Nava de Esteva, término de aquellos parajes, situados cerca del nacimiento del río, al que ya se hace referencia como sede de las reuniones en las ordenanzas aprobadas por Alfonso XI en 1338 en primero de abril ⁷². Si alguna de las organizaciones no acudiese al llamamiento incurría en la pena de 1.000 maravedís a repartir entre las otras dos Hermandades ⁷³.

Con independencia de estas reuniones celebraban reuniones dentro de cada Hermandad: los de Ciudad Real en el convento de San

⁷¹ Documento resumido por Delgado Merchán en su obra citada, p. 311.

⁷² Véase nota 92.

⁷³ Documento resumido por Delgado Merchán, obra citada, p. 311. Dice que en el Archivo del Ayuntamiento de Ciudad Real se conserva una de las tres copias que hicieron "casi ilegible".

Francisco ⁷⁴, los de Talavera en Nuestra Señora de Rocamador y los de Toledo en su edificio propio ⁷⁵.

Pero estos acuerdos tan pensados y detallados en cuanto al ejercicio de su justicia tenían fallo importante en cuanto a organización y es que no especifican, posiblemente por no llegar a un acuerdo, quién debía ejercer la autoridad suprema cuando todos salían en persecución de malhechores y a quién tenían que acatar ellos mismos. Así las cosas, continuaron suscitándose contiendas por esta causa; sabedor Fernando IV de lo que ocurría y comprendiendo el desprestigio que suponía para la organización, estando en Toledo en 1302, a poco de entrado en su mayoría de edad, poco más de un mes de celebrada la importante reunión, expide con fecha 25 de septiembre un diploma por el que manda que cuando celebren reunión anual escojan dos hombres buenos que sean dignos de ellos a quienes se les dé poder para mandar sobre todos durante ese año y que los demás les obedezcan en todas las cosas tocantes a la Hermandad, pudiendo tomar prenda a quien no quisiese someterse a esta obediencia. Así quedó instituido el nombramiento de los alcaldes de Hermandad por cada rama, en vez de tres, y a esta intervención debe referirse el preámbulo de las ordenanzas de Ciudad Real de 1792 cuando asegura que si en principio se rigieron por leyes propias luego lo hicieron "a tenor de las órdenes reales" ⁷⁶. En el mismo documento les confirma el derecho de asadura, que se resisten a darles los dueños de los ganados, así como el de no pagar portazgo dado que su servicio normal era andar de unos lugares a otros ⁷⁷.

Fortalecidas por esta intervención decisiva de Fernando IV, vemos por primera vez juntas a las tres Hermandades, lo que viene a confirmar que el pretendido origen de las de Toledo y Talavera en tiempos de Fernando III con Pascual Ballesteros y Miguel Turra no deja de ser una apreciación falsa sólo mantenida por las

⁷⁴ Así figura en la concordia celebrada con la orden de Calatrava en 1428. Archivo Histórico Nacional. Diversos. Hermandades. Doc. 1, fol. 2.

⁷⁵ Es la iglesia de Roque Amador inmediata a la cárcel de Hermandad, que fue derribada en 1897, según Paz. Obra citada, p. 103.

⁷⁶ Ordenanzas de Ciudad Real de 1792, código citado 526, fol. 25 y ordenanzas impresas de 1785, mayo 21. Arch. Hist. Nacional, Diversos. Hermandades. c. 3, doc. 18.

⁷⁷ Cuando en 25 de septiembre de 1302 les confirma el derecho de asadura y exención de portazgo dice: "que les non quieren dar las asaduras así como yo mandaba" (Crónica de Fernando IV, p. 208-209).

afirmaciones del repetidamente citado preámbulo de las ordenanzas de la Ciudad Real de 1792.

Las reuniones continuaron celebrándose con toda ceremonia, conociéndose ésta por el acuerdo que en 1505 tomaron de que se volvieran a realizar como en tiempos pasados. Por este acuerdo sabemos que al anochecer salían dispuestos a cumplir con el tesón acostumbrado.

Pero pronto sus buenos propósitos se van a ver malogrados por tres rivales que le van a discutir su justicia y sus derechos a lo largo de toda su existencia: los nobles poderosos, las Ordenes Militares y las justicias ordinarias de las ciudades, villas y lugares. Los primeros porque encubrían a sus propios criados que ejercían el bandillaje so pretexto político, o sin él. Las segundas porque, extendido su poder por vastos territorios, veían competencia a su derecho de asadura, organización económica y justicia autónoma independiente del poder real. Las terceras porque, al refugiarse los delincuentes en poblado cuando se veían perseguidos por las gentes de la Hermandad negaban a ésta el derecho de entrar en su persecución en calidad de justicia alegando que dentro del concejo los que tenían que ejercerla eran las justicias ordinarias. Con estos obstáculos la tarea de perseguir a los golfines resultaba las más de las veces penosa y por añadidura poco fructífera. No tenía menos culpa el monarca que, en ocasiones, después de presos los malhechores les hacía "perdonamientos" con lo que el atrevimiento de los delincuentes creció de punto.

La resistencia a la Hermandad fue general y así, cuando iban por el campo en los lugares por los que pasaban no querían venderles los alimentos necesarios, ni les ayudaban a prender a los que perseguían, posiblemente por temor a represalias. Los vaquerizos y pastores tampoco les querían dar la asadura, unas veces porque alegaban pertenecer a una orden militar y otras porque eran derechos, por fuero, según vimos en su origen, de los caballeros del concejo.

Quejas de este estado de cosas, las tres Hermandades en su junta anual de Navas de Esteva de septiembre de 1303 deciden acudir al monarca para hacerle saber que los malhechores andan actuando impunemente y que ellos "los non pueden matar nin correr asi como debian", exponiéndole todos los motivos. Fernando IV reconoce sus razones y en 25 de este mismo mes expide un diploma por el que manda a todos los maestros de las Ordenes Militares y sus comendadores, así como a todos los concejos, alcaldes, merinos,

jueces, justicias, alguaciles y a todos los hombres de su señorío que presten ayuda a los de la Santa Hermandad siempre que se la pidan, ordenando a los vaquerizos y pastores que les den la asadura sin excusarse en ningún privilegio, emplazando a los que se negasen a comparecer ante el rey en el transcurso de nueve días bajo pena de 100 maravedís de la moneda nueva. En cuanto a los poderosos que amparan y encubren a los golfines serían prendidos, incautándose de cuanto les hallaren, haciendo en ellos la misma justicia que correspondiese a los golfines y dándole a él cuenta, por carta ante notario, de todo lo incautado para que pudiera disponer qué se hacía con ello ⁷⁸.

La orden real no debió servir de mucho por cuanto en las cortes celebradas en Medina del Campo en 8 de junio de 1305 los procuradores de las ciudades se quejan de que los malhechores que andaban por la tierra matando y robando "asi en las villas como fuera dellas", se acogían a infantes, ricos-hombres y otros poderosos de modo que los merinos y los aportellados no les podían hacer justicia ⁷⁹. Por otra parte, los vaquerizos y pastores han buscado el modo de hacer fraude a la Santa Hermandad juntando varios hatos en un solo rebaño "et esto lo hacen maliciosamente". Cierta puesto que así sólo pagaban por todos una sola asadura. Por si fuera poco los *castellers* y encargados de cobrar los portazgos les obligan a pagar la caza que van cogiendo por los montes y campos para su sustento así como de todo lo que llevan consigo cuando tienen que pasar por algún lugar, de lo que estaban libres por su privilegio de no pagar portazgo sino "solamente en la Puente de Alcántara de cosa cierta". Todas estas quejas son expuestas al monarca por los de la Hermandad de Toledo con motivo de la estancia de éste en la ciudad en abril de 1309 por lo que el 12 de este mes otorga carta de confirmación de privilegios por la que les declara expresamente exentos de portazgo de toda la caza que llevaren como de las otras cosas de su uso, insistiendo en la obligación de los vaquerizos y pastores de la obligación que tienen de darles el derecho de asadura por cada manada para ayuda de gastos de sus desplazamientos, bajo pena de 1.000 maravedís de la moneda nueva para la real Cámara y a los colmeneros el doble del importe del daño que recibieren por su causa ⁸⁰.

⁷⁸ Crónica citada, p. 208.

⁷⁹ Crónica citada, colección diplomática, p. 258.

⁸⁰ Crónica citada, p. 208. Delgado Merchán, obra citada, p. 298 y Palencia Flores, "El Archivo Municipal de Talavera de la Reina" Talavera de la Reina. 1959, p. 24.

Gracias a estas medidas la institución se mantuvo y la paz se hizo en los caminos de modo que las gentes podían ir de unos lugares a otros a salvo y sin temor alguno ⁸¹.

Con todo la Santa Hermandad proseguía en constante lucha por hacer respetar sus derechos por lo que, por segunda vez, en el año 1312, surge en ellos el propósito de terminar su compromiso disolviendo la organización y retirándose a la vida apacible. Conocedor el monarca de tales propósitos y como en el mes de septiembre había de terminar el plazo anual de los nombramientos que había a la sazón, decide antes de esta fecha volver a dirigirse a todas las autoridades y personas a las que se dirigió en 1303 encomiando los buenos servicios que estaba prestando la Santa Hermandad y notificándoles la confirmación de todas las mercedes, franquezas y libertades que les había otorgado ordenando que les fueran rigurosamente guardadas en todo el reino "también fasta el plazo de la hermandat como dent en adelante en todo tiempo". En el mismo documento hace saber a los ballesteros y colmeneros el firme propósito que tiene de "levar esta hermandat adelante" y para que no se deshaga "tan grand servicio de Dios" les manda que acabado el plazo anual continúen en mantener y guardar la Hermandad en la misma forma en que lo hicieron hasta el momento. Para demostrar su buena disposición y como se prepara una expedición a la frontera desde la ciudad de Toledo, exime a los de la Santa Hermandad de acudir a esta expedición ordenando a todas las autoridades y gentes del reino que acaten sus prerrogativas y les ayuden en todo. En este documento se repite el emplazamiento en el transcurso de nueve días a quien desobedeciere y el embargo de sus bienes para pagar de ellos a la Santa Hermandad el doble del importe de los daños sufridos por su desobediencia. El importante documento está fechado en Toledo el 13 de julio del citado año de 1312 ⁸². Todavía les otorga un último galardón: el derecho de usar sello propio, sin que sepamos la fecha exacta aunque lógicamente sería después del anteriormente citado ⁸³. Muerto el rey el 7 de septiembre de este mismo año los de la Hermandad se apresuran a buscar confirmación del privilegio que acaban de obtener, la que es otorgada por los tutores de Alfonso XI en 10 de octubre de 1312 ⁸⁴.

⁸¹ Crónica citada, p. 209.

⁸² Crónica citada, p. 209-210.

⁸³ Según el preámbulo de las ordenanzas de Ciudad Real de 1792.

⁸⁴ Puyol y Alonso, "Las Hermandades de Castilla y León", Madrid. 1913, p. 34-35.

La organización de las tres Hermandades queda así refrendada en tal manera que hubieron de pensar en repartir formalmente su jurisdicción y derechos para evitar competencia entre ellos mismos, ya que esto continuaba sin resolver. Así en la reunión anual de 4 de septiembre de 1315 llegan a un acuerdo en virtud del cual a Toledo le correspondería cobrar el derecho de asadura de los ganados que pasaren por la cañada toledana, a Talavera los que pasaren por la cañada de Segovia y a Villa Real los de la cañada de Cuenca⁸⁵. De esta misma reunión debió salir el acuerdo de mandar una representación a Burgos donde, muerto Fernando IV, se encontraban a la sazón el rey niño y sus tutores — la reina doña María, el infante don Pedro y el infante don Juan —, puesto que en los primeros días de octubre ya han sido recibidos en audiencia y presentados los privilegios para su confirmación. Esta no se hace esperar. En octubre de este año de 1315 Alfonso XI, por sus tutores, hace la confirmación general de todos los privilegios y cartas otorgadas por su padre haciendo especial hincapié en dos puntos: el discutido derecho de asadura y el nombramiento anual de los dos alcaldes “para poner guarda e recabdo en la su hermandad”⁸⁶. Para más garantía ordena a los escribanos públicos que den traslado de su carta a todo el que perteneciendo a la Hermandad les requiriese para ello, en cualquier lugar en que se encontraren⁸⁷.

No les vale esto demasiado pues las gentes habituadas a la desobediencia a las órdenes reales, amparándose en sus fueros y privilegios particulares, que estaban en desacuerdo con los concedidos a la Santa Hermandad, continúan luchando por defenderse, valiéndose de las difíciles circunstancias por las que atraviesa la minoría. Llegado Alfonso XI a la mayor edad, en la reunión acostumbrada de septiembre de 1328 en el aliseda de Esteva acuerdan enviarle tres mensajeros — uno por cada rama —, que le expongan la situación y soliciten la confirmación expresa de sus derechos⁸⁸.

⁸⁵ Delgado Merchán, obra citada, p. 299 y nota 2, dice que está en el Archivo de la Hermandad de Talavera “hoy agregado al del Municipio”. No obstante no aparece reseñado en el catálogo publicado por Palencia Flores.

⁸⁶ El documento se conserva en el Archivo Municipal de Talavera. En la Crónica pone X de octubre. Delgado Merchán y Palencia Flores en sus respectivas obras citadas leen tres (p. 298 y 24). Está resumido en la confirmación de Enrique II estando en Sevilla a 30 de noviembre de 1375. A.H.N. Diversos. Hermandades. c. 2-33, fol. 17.

⁸⁷ Crónica, p. 211-212 y referencias de la nota anterior.

⁸⁸ Fueron Alfonso Gómez por Talavera, Alfonso Sánchez por Toledo y Pedro Martínez por Ciudad Real.

En su exposición hacen memoria de la concesión del derecho de asadura por Alfonso X⁸⁹ y al hacer la consabida referencia a los golfines y malhechores que motivaron la formación de la Hermandad, encontramos por primera vez el nombre de Carchena como cabecilla de estas gentes⁹⁰; también refieren cómo estuvieron a punto de disolverse en el reinado de Fernando IV y los privilegios que éste les otorgó. El rey les confirma el derecho de asadura como le han pedido y de paso hace confirmación general de todos los privilegios de la Santa Hermandad. Está fechado el documento a 11 de octubre de ese año de 1328 encontrándose Alfonso XI en Alcalá de Henares⁹¹.

Conseguida esta confirmación general, la organización experimentará en los años siguientes una profunda transformación. El simple y expeditivo sistema judicial de los primeros tiempos ya no es sostenible ni las circunstancias lo hacen necesario. Por otra parte su régimen interior no está bien articulado por lo que las tres Hermandades se aplican a revisar y perfeccionar su primitiva legislación y los privilegios reales que han ido obteniendo, redactando nuevas ordenanzas que son aprobadas por Alfonso XI, estando en Toledo en 1º de abril de 1331⁹². Por ellas se instituye un Tribunal de la Santa Hermandad con carácter permanente que ha de juzgar a los reos, que serán conducidos a su cárcel⁹³ siendo sentenciados después de oída la defensa. Cada Hermandad debería elegir a suerte dos alcaldes, con residencia fija en la capital de su demarcación, cuyo mandato duraba dos años. Ellos eran los autorizados a expedir las órdenes y librar los mandatos para "correr la tierra" en busca de malhechores pudiendo prender a cuantos cogieran con armas en las manos. También deberían elegir un alguacil mayor y ministros. Los de C. Real seguirían celebrando sus juntas en el convento de S. Francisco y tendrían en Peralbillo, pequeño cerro en término de Miguelturra junto al Guadiana, próximo a C. Real, el *rollo* para las ejecuciones⁹⁴. En las reuniones

⁸⁹ Ya dijimos que algunos lo remontan a Fernando III.

⁹⁰ "muchos malos omes y malas compañías que se metieron en los montes y se hicieron golfines y fizieron rey entre sí y fizieron su apellido llamándole Carchenal..." fol. 1. del documento.

⁹¹ Archivo Hist. Nac. Diversos. Hermandades. c. 1-2.

⁹² Delgado Merchán, obra citada, p. 312.

⁹³ Agregada a la cárcel real hace referencia al edificio Delgado Merchán en su obra citada, p. 312.

⁹⁴ Delgado Merchán, obra citada, p. 312.

anuales celebradas por las tres Hermandades en el mes de septiembre habían de elegir a los cuadrilleros y guardas de los montes.

Todavía se tiene noticia de otro documento de Alfonso XI dado en el año siguiente, como consecuencia de un bulo que se hizo correr entre las gentes. Se dijo que Alfonso XI había dispuesto cobrar para sí el derecho de asadura, por lo que en la Junta de septiembre de 1338 nombran procuradores que acuden al rey a reclamar sus derechos⁹⁵. Estos fueron a ver al monarca hasta Alcalá de Henares donde a la sazón se encontraba, y a la vista de sus privilegios, les confirmó el derecho de asadura conforme lo venían disfrutando. El documento está fechado en 11 de octubre de este mismo año⁹⁶.

El reinado de Pedro I aporta la novedad del intento de politizar la organización. Sabemos que a las cortes celebradas en Valladolid en septiembre de 1351 envían los de la Santa Hermandad dos procuradores⁹⁷ con el encargo de que el rey les confirme el documento de confirmación de Alfonso XI del derecho de asadura al que acabamos de aludir. Así lo hace el monarca en 25 de este mes⁹⁸ cuando ya se ha cobrado el favor ordenándoles desde Palencia⁹⁹ el día anterior que pongan guardas por los montes y caminos para impedir que los mensajeros de Alfonso Fernández Coronel pasen armas desde Aguilar a Montalbán para las compañías de hombres de a pie y de a caballo que aquél había metido en Moltalbán. Les manda que prendan a cuantos sean afectos a Fernández Coronel poniéndolos a buen recaudo y enviándole a él las armas que llevarán "para que yo las vea" —dice— y disponer de ellas. No parece muy seguro de ser obedecido por cuanto les amenaza si no lo cumplen con "pena de la mi merced y de los cuerpos y de lo que avedes"¹⁰⁰. Es posible que se refieran a esto en el repetidamente citado preámbulo de las ordenanzas de 1785 cuando dicen que Pedro

⁹⁵ Fueron los mismos que figuraron la vez pasada. Véase nota 88.

⁹⁶ Alude a esta confirmación el preámbulo de las ordenanzas de la hermandad de Ciudad Real de 1792, fol. 16 v. Lo extracté Delgado Merchán, obra citada, p. 299-300.

⁹⁷ Alfonso Díez y Juan López, según la Crónica, fol. 4 v.

⁹⁸ Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades, c. 13.

⁹⁹ Delgado Merchán, obra citada, p. 30 lee Valencia. Lo fecha cinco días antes.

¹⁰⁰ Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades. C. 13, copia simple de traslado de 24 de octubre.

I "amplía la jurisdicción de esta Hermandad de Ciudad Real y su fundación"¹⁰¹. Hace también mención de otros dos privilegios, cuyo contenido no especifica, de fecha totalmente errónea¹⁰².

Por estos años el arzobispo de Toledo tiene puesto pleito a la Santa Hermandad por motivo del diezmo de la miel y cera de las colmenas cuyo privilegio de exención sabemos les había sido otorgado por Celestino V en la bula en que confirma la organización. El pleito había sido iniciado en la corte de Roma por el arzobispo don Gil de Albornoz¹⁰³ llegando a un acuerdo entre ambas partes cuando ostentaba ya la dignidad de arzobispo don Gonzalo de Aguilar¹⁰⁴. Reunidos con carácter extraordinario los de la Santa Hermandad el miércoles 23 de enero de 1353 en el monasterio de S. Francisco "según que lo han de uso y costumbre" llegan a una concordia con el representante del arzobispo, Juan Gonzalo Castejón, en 20 de febrero siguiente. En ella el arzobispo dice que *cede* por tres razones: la primera porque gracias a la vigilancia que ejercen en los caminos y montes donde antes merodeaban los malhechores ahora "todas las personas que por y pasan andan seguros"; la segunda, porque en lugar de tomarles el diezmo de la miel y la cera se conforma con que le entreguen gratuitamente "el corcho que comprades por vuestros dineros" al que recauda el diezmo de los enjambres "que son colmenas nuevas" el cual corcho "es el vaso en que se coje el enjambre", lo que importa tanto o más que el diezmo de la miel y la cera. Después de tan peregrina explicación, da la razón tercera: que ya el arzobispo don Gil, "haviendo conciencia" tuvo intención de zanjar el pleito cuando se informó del comportamiento de la Santa Hermandad¹⁰⁵.

También andaban en disputas con la Orden de Calatrava que pretendía cobrarles el derecho de *veintena*¹⁰⁶ cuando algún Hermano compraba colmenas en tierras de la Orden a lo que ellos alegaban que nunca fue uso ni costumbre¹⁰⁷. No es extraño que fuera así puesto que la mayor oposición a los privilegios y actua-

¹⁰¹ Códice 526, fol. 16 v. Pone año 1396. Si lo contamos por era sería el año 1358.

¹⁰² Uno dice es de 1449 y otro de 1446, fechas ambas totalmente imposibles. Códice 526, fol. 16 v.

¹⁰³ Años 1338-1350.

¹⁰⁴ Años 1351-53.

¹⁰⁵ B. Nacional. Ms. 13030, fol. 54 y siguientes.

¹⁰⁶ Veinteava parte del importe.

¹⁰⁷ Documento de confirmación de Enrique II de 29 de junio de 1370. Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades, C, 1-2.

ción de la Santa Hermandad de Villa Real en tierras de la Mancha la mantenía la citada Orden. Ya instaurado en el trono Enrique II los de la Orden de Calatrava inician un largo pleito por el cobro del derecho de asadura. Los recaudadores de la Santa Hermandad van a cobrarlo y las justicias de la Orden se lo impiden. Los de la Hermandad alegan el privilegio de confirmación de Alfonso XI y los de la Orden llevan el litigio ante el lugarteniente del maestre Pedro Muñiz, llamado Gonzalo Lope de Cárdenas, quien, naturalmente, falla el pleito a favor de los suyos alegando que, en tiempos pasados y reinando Alfonso XI, se había usado siempre que ellos recogieran el derecho de asadura en todas las villas y lugares del Campo de Calatrava, por lo que mandaba siguieran haciéndolo. Así las cosas los de la Santa Hermandad fueron en el mes de abril a recoger el impuesto a la villa de Almagro, los de la Orden se presentaron ante ellos impidiéndoles proseguir su recaudación y quitándoles lo que ya habían recogido. La Santa Hermandad se queja al rey y éste en 14 de junio manda al Maestre y a todas las autoridades de la Orden que no les impidan el cobro y les devuelvan lo que les embargaron ¹⁰⁸. Los de la Orden no hicieron mucho caso; los de la Hermandad, aprovechando una estancia de Enrique II en Villa Real, vuelven a exponer sus quejas sobre que les embargan el cobro de la asadura y sobre que pretenden cobrarles el derecho de veintena por lo que el rey, considerando lo penoso de su trabajo y necesidad de cubrir los gastos de desplazamientos y otros inherentes a su oficio les confirma todos sus privilegios por un albalá de 29 de junio de 1370 dirigido fundamentalmente al Maestre Pedro Muñiz y a su lugarteniente así como a todas las autoridades puestas por la Orden, y especialmente a los alguaciles de Scruela y Monte Arugoy, con los que debían de haber tenido conflicto directamente ¹⁰⁹. El Maestre Pedro Muñiz tuvo que obedecer y dar orden al clavero, comendadores y concejos de Calatrava de que dejaran a los de la Santa Hermandad recoger el tributo de asadura, cuya orden fue transmitida a los demás por el clavero Gil López de Cárdenas ¹¹⁰.

¹⁰⁸ No tiene año pero, por estar relacionado con otro de 29 de junio de 1370, parece que sea de fecha próxima. Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades. C. 1-1.

¹⁰⁹ Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades. C. 1-2.

¹¹⁰ Estas cartas las presenta al Consejo el procurador de la Santa Hermandad cuando se reanuda la disputa en 1385. Arch. Hist. Nac. Diversos. Hermandades. C. 1-3.

No era mejor la disposición de las autoridades ordinarias de las villas y lugares de realengo. De las constantes disputas con las justicias ordinarias nos da cuenta el art. 1 de las Cortes celebradas en Toro en 1369 en que se dispone que los de las ciudades hagan justicia en sus términos "pero si el rrobo o toma o muertes se fizieren en los caminos. que se guarden las leyes que son establecidas sobrello. Pero que por este mandamiento non deven de guardar e vsar de la hermandad"¹¹¹. Tampoco les acataban los poderosos que tenían casas fuertes por lo que los procuradores de las tres Hermandades, estando el rey en Orgaz en 8 de noviembre de 1374, acuden a su presencia para notificarle que algunas veces que van persiguiendo golfines y malhechores no les alcanzan en despoblado y éstos se refugian en castillos, fortalezas o lugares que los amparan y no quieren entregar para que se haga justicia en ellos. Presentan el privilegio de Fernando IV en que se manda castigar a quienes los encubran con la misma pena que correspondiera al delincuente¹¹² solicitando su confirmación; el rey accede ordenando que se cumpla sin pretexto ninguno por diploma de 8 del citado mes de noviembre¹¹³.

Como de costumbre la orden real no fue obedecida y las justicias ordinarias continuaron negándose a entregar los delincuentes que se refugiaban en poblado huyendo de la Santa Hermandad mientras no les mostrasen las cartas de privilegio en que fundaban sus derechos. Como esto iba en sensible menoscabo de su autoridad, los hombres buenos, ballesteros y colmeneros de la Hermandad fueron a quejarse al monarca otra vez por lo que éste, estando en Sevilla el 30 de noviembre de 1375, les confirma los privilegios que tenían de su padre para que los que vayan de un sitio a otro puedan andar salvos y seguros¹¹⁴. Esta segunda llamada al orden fué igual-

¹¹¹ "Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla", publ. por la Real Academia de la Historia, t. II, p. 164 y siguientes.

¹¹² Documento citado, año 1303.

¹¹³ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-5, fol. 1; C. 2-23, fol. 15 v; C. 21-11, fol. 5.

¹¹⁴ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-5, fol. 3; C. 2-33, fol. 17; C. 2-37, fol. 47; C. 21-11, fol. 6. Por otra parte Enrique II estaba tan satisfecho de la actuación de las tres Hermandades que en las cortes celebradas en Medina del Campo en 1370 manda que se formen Hermandades en todas las ciudades, villas y lugares del reino "para guardar la tierra de robos e de fuerças e de males" (Cortes citadas, cap. 8º).

mente desobedecida por lo que antes del año, en 28 de marzo de 1376, tiene que intervenir de nuevo Enrique II en la querrela de la Santa Hermandad esta vez contra las justicias ordinarias de la Villa Real. Incomprensiblemente ocurría que los malhechores que cometían fechorías en los montes del término de la Hermandad escapaban a su justicia refugiándose en la propia villa o en las villas y lugares de su término, y los oficiales reales se negaban a entregarlos a la Santa Hermandad para que pudieran hacer justicia en ellos allí "do ficieren los maleficios" como era su costumbre. El pretexto para no entregarlos era exigir a los de la Santa Hermandad que demostrasen primero que el delito se había cometido en despoblado. La Santa Hermandad se dirige al rey pidiéndole —una vez más—, que les confirme sus privilegios pero que los haga cumplir, a lo que Enrique II accede en la fecha citada ordenando a sus oficiales en la villa de Villa Real como en las otras villas y lugares de su término que entreguen los delincuentes tan pronto como les sean reclamados, sin excusa ninguna, bajo la pena de perder la merced real, sus cuerpos y cuantos bienes tuvieren ¹¹⁵.

La vida de la Santa Hermandad, que para entonces ya tenía cárcel propia ¹¹⁶, continuaba desarrollándose en los mismos términos durante el reinado de Juan I: dificultades con la Orden de Calatrava y dificultades con las justicias ordinarias. El viejo litigio con la Orden renace con motivo de un incidente habido en la villa de Almagro un día de mercado formalizándose el pleito ante la Audiencia Real. Los procuradores de Almagro insisten en el viejo alegato de que de siempre solían recoger el derecho de asadura en la villa y su término de todos los ganados "marchaniegos" tanto los que llevaban a vender al mercado, como los que se compraban o los que pasaban de largo por la villa o su término. Los de la Santa Hermandad mandan sus gentes a recoger el tributo y los de la villa se lo disputan. Es curioso el alegato de los de Almagro según el

¹¹⁵ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-5, fol. 4 v; C. 2-37, fol. 48 v; C. 2-33, fol. 18; C. 21-11, fol. 6 v.

¹¹⁶ Delgado Merchán, obra citada, p. 312: "Desde mediados del siglo XIV tuvo la Hermandad de Villa Real su cárcel, la misma que tras mil vicisitudes subsiste hoy y lleva su nombre, agregada a la del distrito, y su sala de sesiones en el convento de San Francisco donde celebraba sus juntas, ordinarias y extraordinarias, y sus horcas de Peralvillo con su rollo, lugar de ejecución para los reos condenados a muerte, de cuyas ruinas aún puedo dar yo fe".

cual los de la Santa Hermandad "perseverando en su malicia" y "calada la verdad" obtuvieron las cartas reales en que apoyan su derecho a cobrar la asadura por lo que los de Almagro les emplazan ante el Concejo para pedir satisfacción de 5.000 maravedís que los de la Hermandad habían ya cobrado y retenían, además de pedir paguen las costas de los daños causados por su culpa. Por su parte el procurador de la Santa Hermandad dijo que todos aquellos alegatos eran falsos y que sólo a ellos correspondía el cobro de ese derecho por los privilegios que tenían de los reyes anteriores "de tanto tiempo acá que memoria de Homes non haya en contrario" y que tenían este derecho de todos los ganados que entrasen a los *estremos* o saliesen de ellos en todo el Campo de Calatrava, así como de los "marchaniegos". El procurador de la villa de Almagro replica que ellos tenían privilegio de hacer mercado franco, sin que les pudiesen cobrar nada por el ganado que iba y venía al mismo. Sobre esto y más las dos partes contendieron ante los del Concejo, los que les mandaron presentar pruebas y testimonios. Los de la Santa Hermandad presentaron el privilegio de Fernando IV, el de Alfonso XI, el albalá de Enrique II al Maestre de la Orden Pedro Muñiz y el albalá en que confirma el privilegio de Alfonso XI, más la carta del Maestre en que manda al clavero, comendadores y concejos de la Orden que dejen a la Santa Hermandad recoger su tributo, y orden del clavero transmitiendo la anterior a todos. Pasado el plazo que tenían para probar sus derechos parece que los de la Orden no pudieron hacerlo satisfactoriamente. Por otra parte los oidores razonaron sobre que la dicha Hermandad "es cosa Santa e favorable para los que quieren bien vevir en paz e en sosiego, e es contra aquellos que veien¹¹⁷ mal e de mala parte", recordando las fechorías de los golfines en contraste con la seguridad de transitar en paz por los caminos y carreteras que existía a la sazón. La sentencia fue favorable a la Santa Hermandad y a los de Almagro les tocó pagar los daños y perjuicios causados a ésta, valorados por hombres buenos juramentados, además de las costas del pleito desde que se inició, que ascendieron a 1.771 maravedís. Fue dada la sentencia en Medina del Campo a 13 de junio de 1385¹¹⁸. No es extraño que se suscitase este pleito ni lo es que los de la Orden se resistieran a darle cumplimiento y lo reanudaran en la primera ocasión propicia dada la sustanciosa cantidad

¹¹⁷ Debe ser "viven" pero está mal leída por ser transcripción posterior.

¹¹⁸ Arch. Hist. Nac. Diversos, Hermandades, C. 13.

que alcanzaba este tributo por el aumento notable de la ganadería. La cantidad a cobrar estaba en estos momentos en la siguiente proporción: de cada rebaño de ganado lanar mayor de 100 cabezas hasta mil o más, una res; si no llegaba a 100 tenían que pagar dos dineros por cada res. De ganado vacuno de 100 cabezas a 1.000 una res; de 50 a 100 media res y de menos de 50 un maravedí por cada una. De ganado porcino de 50 o más, en una sola manada, un puerco; de 25 a 50 medio puerco y de menos de 25 dos *cornados* cada uno ¹¹⁹.

La confirmación general de la Santa Hermandad tuvo lugar cinco años más tarde con motivo de las Cortes celebradas en Guadalajara en 28 de abril de 1390 en las que se prohibieron las llamadas Hermandades de Castilla, de carácter político ¹²⁰. El día 15 de este mismo mes Juan I les había confirmado todos los privilegios anteriores y especialmente el de Enrique II contra los encubridores de los golfines ¹²¹.

Esta confirmación general se repite en tiempos de Enrique III en las Cortes celebradas en Madrid en diciembre de 1393 ¹²², exigiendo el monarca el privilegio correspondiente con fecha 15 del mismo con expresa alusión al de Juan I de 1390 ¹²³. Durante su reinado vemos cómo los dueños de los ganados tratan de burlar las órdenes reales pasando los ganados por otros sitios diferentes de los usuales para eludir el pago del tributo en los puertos y cañadas donde era costumbre recaudarlo. Los de la Santa Hermandad que lo saben van tras de ellos a pedírselo y ellos lo niegan alegando que han pasado fuera del término que les pertenece. Los concejos y los oficiales de las villas no les prestan ayuda y así pierden

¹¹⁹ Archivo Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-3. La palabra "cornado" es el síncope de coronado, dinero castellano de vellón con cabeza coronada del rey en el anverso. En tiempos de Alfonso XI equivalía a medio maravedí de vellón y con Enrique IV a media blanca.

¹²⁰ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-5; C. 2-37, fol. 44; C. 21-11, fol. 4 v.

¹²¹ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 14 y C. 1-6, fol. 1. También hace referencia el preámbulo de las ordenanzas de 1792, fol. 17 pero fechándolo en el año 1389.

¹²² "Cortes de los reinos de León y Castilla", Publ. por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1863, t. II, pp. 524-532.

¹²³ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-6. Delgado Merchán, obra citada, p. 302, dice que vio el pergamino con su sello de plomo pendiente en el Archivo de Ciudad Real.

su derecho y recaudación. La queja al rey es inmediata por lo que éste, estando en Olmedo en 4 de agosto de 1398, tiene que mandar que aunque los pasen de noche o encubiertamente o por sitio diferente del acostumbrado, sean obligados a pagar ¹²⁴.

En los primeros años de la minoría de Juan II relájase la disciplina en cuanto al acatamiento a la Santa Hermandad. Los de Toledo, Talavera y Ciudad Real de común acuerdo mandan sus procuradores a Valladolid donde se encuentra el rey niño con su madre y tutora doña Catalina de Lancaster. Allí le cuentan cómo "agora de nueva manera, de poco tiempo acá" los concejos por medio de sus oficiales y justicias y los de las Ordenes Militares por su maestre, priores y comendadores, han vuelto a estorbarles y perturbarles en el cumplimiento de su justicia en manera que no sólo no les acatan sino que llegan a amenazarles, perseguirles y prender a los alcaldes y cuadrilleros de la misma Hermandad quitándoles por la fuerza los presos que llevan o tienen provisionalmente en las cárceles, defendiendo y encubriendo a los que logran huir. Tampoco les consienten sacar los presos de estas cárceles de las villas y lugares para llevarlos a sentenciar y juzgar a "la tierra y montes" de la Hermandad, haciendo objeto a los Hermanos de tales deshonras y fuerza que no pueden cumplir su justicia según las ordenanzas, buenos usos, antiguas costumbres y privilegios que tienen. Asimismo les han vuelto a impedir que cobren el derecho de asadura a pesar de las sentencias ganadas en su favor. Advierten que esto puede dar lugar a que se acreciente el bandolerismo y se despueblen las tierras a causa de los excesos que se cometen en yermos y montes, no pudiendo ir nadie seguro de unos lugares a otros. Pareciéndole sus razones muy atendibles, la reina gobernadora, en nombre de Juan II, confirma con carácter general los privilegios de las tres Hermandades en 26 de febrero de 1417 ¹²⁵, iniciando así una serie de importantes intervenciones de este monarca en la Santa Hermandad, que serán recordadas en sus ordenanzas diciendo que los privilegios otorgados durante su reinado fueron siete ¹²⁶.

¹²⁴ Arch. Hist. Nacional, Diversos. Hermandades. C. 1-7. Delgado Merchán, obra citada, p. 302.

¹²⁵ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-17, fol. 3 v.; C. L-28, fol. 5; C. 2-33, fol. 12; C. 2-37, fol. 29 v.; C. 2-40, fol. 15; C. 2-55, fol. 25 y caja 2-59, fol. 48 v. También en "El Archivo Municipal de Talavera de la Reina" de Palencia Flores, se menciona en la pág. 24.

¹²⁶ Arch. Hist. Nacional, Códices. Códice 526, Ordenanzas de la Hermandad de Ciudad Real de 1792, fol. 17 v.

Reforzada nuevamente su autoridad por estas confirmaciones y robustecido su poder, la Santa Hermandad tiene a su cargo la vigilancia de un territorio que ya no es el tremendo despoblado que era a raíz de la reconquista. Por los vertientes de Sierra Morena y Montes de Toledo que avanzan hacia La Mancha se asientan ya buen número de poblados¹²⁷ nacidos al amparo de sus expeditivos procedimientos de pacificación. Por otra parte la Hermandad de Villa Real, al irse ampliando el terreno hacia el sur conforme avanzan las tropas cristianas ha ido adquiriendo una importancia mayor que las de Toledo y Talavera, cuyo campo de acción ha quedado muy limitado. Sus miembros se relacionan como alcaldes, caballeros, escuderos y hombres buenos. Al abrigo de este encumbramiento han ido metiéndose en la organización una serie de personajes que aspiran a una situación de privilegio más que a una vida de servicio y sacrificio, entre ellos algunos eclesiásticos. La Santa Hermandad se queja de su presencia entre los que integran el Tribunal y Juan II desde Valladolid, en 1419, manda que no puedan tener oficio en el citado Tribunal ordenados de corona¹²⁸.

No pasó mucho tiempo sin que la institución tuviera ocasión de demostrar su agradecimiento al monarca pues encontrándose éste cercado en el castillo de Montalbán en el verano de 1420 acudieron en su ayuda, según la crónica de Juan II "muchos gente de peones de la Hermandad" a cambio de cuyos servicios los de Villa Real suplicaron al rey que elevara la villa al rango de ciudad, lo que tuvo a bien otorgarles¹²⁹. Poco después la Santa Hermandad temerosa de que alguien se niegue a acatar su autoridad excusándose en que la confirmación de sus privilegios se hizo durante la minoría del rey vuelven a solicitarla, ya alcanzada la mayor edad, y Juan II lo hace así estando en Fuensaldaña en 1º de marzo de 1423¹³⁰.

La actitud real no sólo hizo que se aquietasen de momento las disputas con la Orden Calatrava sino que favoreció las buenas

¹²⁷ Delgado Merchán, obra citada, p. 303.

¹²⁸ Delgado Merchán, obra citada, p. 321.

¹²⁹ En el preámbulo de las ordenanzas citadas de 1792, fol. 17 v. se hace referencia a ello, así como en la Crónica de Juan II, cap. 43, p. 185. También: Arch. Hist. Nacional. C. 3-18.

¹³⁰ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-17, fol. 3; C. 1-28, fol. 4 v.; C. 2-4, fol. 14 v.; C. 2-33, fol. 2-33, fol. 12; C. 2-37, fol. 29; C. 2-55, fols. 24 y 47 v.; C. 4-5, fol. 18.

relaciones de la Hermandad con la Orden de Santiago. Era entonces Maestre de esta Orden el infante Enrique de Aragón al que se dirigen pidiendo que sean reconocidos sus derechos y prerrogativas en las villas y lugares pertenecientes a la Orden, a lo que accede gustoso dándoles todo género de seguridades de que no solamente acatarán su autoridad sino que les ayudarán a que los demás les respeten¹³¹. Por su parte en 29 de febrero de 1422 escribe el infante a un amigo suyo que era cardenal en Roma pidiéndole que recomienda al papa Martino V haga justicia a Ciudad Real y su Hermandad en las peticiones que le han hecho, "por cuanto somos muy obligados" y por ser en servicio del Papa, rogándole "con cuanta afección podemos"¹³². No sabemos con seguridad qué habían pedido aunque parece bastante probable que se tratase de la confirmación de la exención de dar al arzobispo de Toledo el diezmo de la miel y la cera y acaso también tratasen de paliar, o librarse enteramente, de la entrega del corcho de los enjambres que vimos habían acordado en tiempos del arzobispo don Gonzalo de Aguilar, en 1353. Siguiendo esta línea amistosa veremos cómo en 2 de mayo de 1443 el infante manda a sus aposentadores en Ciudad Real que no aposenten a nadie en las casas de quienes ostenten cargos de la Santa Hermandad, a saber: alcalde, escribano, alguacil y mayordomo¹³³.

Pero si con la Orden de Santiago habían llegado a buenas relaciones no ocurría lo mismo con la Orden de Calatrava con la que siempre estaban en litigio, más o menos declarado¹³⁴. Ya en 20 de agosto de 1423 estando en Valladolid Juan II tiene que expedir una cédula haciendo valer los derechos de la Hermandad contra la Orden de Calatrava¹³⁵ como consecuencia de la cual llegan a un acuerdo firmando una concordia en Almagro — motivo principal de las discordias — en 27 de octubre del mismo año, relativa al derecho de prender malhechores y cobrar la asadura en el campo de la Orden. Sólo que esto no fue obstáculo para que unos años después continuasen los incidentes por cuanto el bachiller y juez especial

¹³¹ La carta, fechada en 10 de mayo, carece de año pero por nombrar a la antigua villa como Ciudad Real tiene que ser posterior a 1420.

¹³² Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-11.

¹³³ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-11, fol. 1.

¹³⁴ Llegan éstos hasta fines del siglo XVI y todavía quedan algunos residuos a mediados del siglo XVIII.

¹³⁵ Referencia en la concordia celebrada en 27 de octubre reseñada en Palencia Flores, Clemente "Museo de la Santa Hermandad de Toledo", Madrid. 1958, p. 43, doc. 1.

Pedro González¹³⁶ estando en Alcolea de Calatrava y después de haberse informado de unos y otros hubo de dar sentencia en dos de octubre de 1424 fundándose en la citada concordia.¹³⁷ Apelan ambas partes pues ninguno quiere ceder por lo que en 1428 se vieron obligados a llegar a un nuevo acuerdo que fue firmado por el maestre don Luis de Guzmán en Almagro en siete de abril y ratificado por el comendador mayor don Lope Carrillo en Almodóvar del Campo en 25 de agosto¹³⁸.

Un nuevo intento de extensión de la organización de las Hermandades a las otras ciudades encontramos en este reinado con ocasión de las Cortes celebradas en 1452 en que los procuradores piden a Juan II que las autorice nuevamente. Pero el rey teme su derivación política y responde que le parecen bien en cuanto sirvan para "favorecer e ayudar a la justicia e non consentir los robos..." por lo que se deben "limitar los casos para que se deua facer hermandat", dejándoles con esta respuesta que se niega a aclarar¹³⁹.

En tanto la Santa Hermandad aprovechando la tregua que le ha dado el pleito con la Orden de Calatrava dedica su atención a reformar sus ordenanzas, cuya nueva redacción comprensiva de veinticuatro artículos es presentada a Juan II en Segovia y confirmada por éste en 12 de septiembre de 1453¹⁴⁰. Por ellas sabemos que las circunstancias han cambiado con los tiempos y la condición principal que figuraba en las primitivas de tener posada de colmenas, o media posada, pobladas con colmena y perro en la Jara o montes no es ya necesaria autorizando también a entrar en la Hermandad a los que tuvieren "losados" o huertas en los dichos montes o Jara. Quien no tuviera una de estas condiciones no podía ser recibido en cabildo, ni tener voz, ni oficio, ni prestar juramento, y para que no quedasen dudas se manda que en plazo de ocho días de publicada la ordenanza se reúna el cabildo y haga matrícula de los Her-

¹³⁶ Delgado Merchán, obra citada, p. 309 lee como segundo apellido "de Iscar" pero no está muy claro.

¹³⁷ En el catálogo citado en la nota anterior figura en la p. 43, doc. 1.

¹³⁸ Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. 1-10. Los de Calatrava se reunían en la iglesia de San Benito del palacio de la Orden en Almagro, y los de Ciudad Real en la iglesia del convento de San Francisco.

¹³⁹ "Cortes de los reinos de León y Castilla", obra citada, cortes celebradas en Valladolid, en 1451, cap. 24.

¹⁴⁰ Delgado Merchán, obra citada, p. 312.

manos bajo juramento de los mismos ¹⁴¹. Como unos pertenecen al estado llano y otros al estado noble acuerdan repartirse los oficios entre ellos por mitad. Se establece que el domingo anterior al del cese de los alcaldes procedan éstos a elegir en junta general a los del año siguiente, que lo serán por solo un año y no bienales como lo eran en las ordenanzas primitivas. El turno debería correr de unos a otros dentro de los de su estado. Los alcaldes tenían la obligación de visitar anualmente las cuadrillas procurando que éstas estuviesen bien equipadas y armadas y dispuestas a salir a correr la tierra cuando los alcaldes lo mandasen. La desobediencia de éstos era penada con multas de cien maravedís arriba y en ningún caso podían ser perdonadas. Del régimen penal disponen que ningún preso pueda salir de la cárcel bajo fianza sino solamente cuando esté sustanciada la causa, como también que de la sentencia de cualquier alcalde se pueda apelar a la Junta General. Escarmentados del largo pleito con la Orden de Calatrava acuerdan que en adelante sean defendidos por abogados de la Hermandad que no cobren por ello derecho alguno. También acuerdan arrendar el derecho de asadura, bajo fianza depositada por el arrendador, nombrando dos contadores que lleven cuenta de todas las rentas y gastos de la Santa Hermandad ¹⁴².

La actuación política iniciada en este reinado no se limitó a la ayuda del rey niño por los de Ciudad Real cuando la hubo menester. La Hermandad de Talavera que ya había tenido que salir a la defensa de la villa en 27 de junio de 1300, en 8 de octubre de 1429 fue requerida por don Alvaro de Luna para que mandase 80 ballesteros a la Puebla de Alcocer ¹⁴³. En 1440 conocemos la persecución que llevan a cabo de los moros de la comitiva de Alonso Pérez de Vivero de lo que piden cuentas los de Ciudad Real a los de Talavera ¹⁴⁴. Es por esto que el incidente más grave que tuvieron en este reinado no fue ya con la Orden de Calatrava, como era costumbre, sino con uno de estos grupos armados desleales al monarca que procedente de Toledo merodeaba por los alrededores de Malagón, capitaneado por el licenciado Diego Muñoz de Belmonte. Eran mucha gente de a caballo y de a pie y en la batalla

¹⁴¹ A todo esto hace referencia Enrique IV en su carta de 1479, marzo 15, de que volveremos a tratar más adelante. Arch. Hist. Nacional. Diversos, Hermandades, C. 21-1.

¹⁴² Delgado Merchán, obra citada, p. 312-313, las resume.

¹⁴³ Paz y Meliá, obra citada, p. 101 y notas 2 y 3.

¹⁴⁴ Paz y Meliá, obra citada, p. 102.

campal trabada con los de la Santa Hermandad les mataron a éstos 15 hombres, hirieron a otros muchos y apresaron a 30, quitándoles los caballos y las armas —ballestas, lanzas, escudos— y todo cuanto llevaban encima. Mantuvieron a los prisioneros “muy cruelmente, como si fuesen nuestros enemigos de nuestra santa fee. e los hoviesen havido de buena guerra”, dicen los alcaldes de la Santa Hermandad en el proceso que se abrió contra los atacantes rebeldes. También algunos de éstos habían sido presos pero otros andaban sueltos por lo que piden les sean entregados todos para hacer justicia en ellos. Los oficiales reales ponen excusas para no entregarlos, ellos se quejan al rey y éste encontrándose en Portillo el 20 de febrero de 1451 falla en favor de la Santa Hermandad, ordenando a todas las justicias en general y a las de Córdoba en particular (donde parece que había más) que los entreguen a la Santa Hermandad para que puedan hacer en ellos justicia en los mismos lugares despoblados en donde cometieron su delito ¹⁴⁵.

Las viejas Hermandades constituían ya en este tiempo una fuerza poderosa temida por todas las gentes del reino. Su justicia tiene todavía mucho de cruel aunque acaso fuera ésta la única forma de mantenerla en aquellas tiempos. Una vez presos los llevaban al pequeño cerro llamado Peralbillo ¹⁴⁶ donde ya dijimos que tenían desde los primeros tiempos la picota y hacían las ejecuciones. Acudían a presenciirlas los de las aldeas vecinas, los guardas de los montes y las colmenas y los que vivían por aquellos parajes extrañados. En amigable patética camaradería bebían, comían y charlaban con el reo; luego, le ataban a lo alto de un madero procediendo a disparar contra él, en certamen de puntería, unas 20 saetas. El que acertaba al corazón era merecedor del premio pero si alguno clavaba la saeta fuera del pecho pagaba como multa el importe del próximo banquete y quedaba inhabilitado para tomar parte en sucesivas ejecuciones. De aquí se deduce que, al menos, trataban de aminorar el sufrimiento del infeliz buscando que muriera lo antes posible. Inmediatamente después, los jueces nombrados por la asamblea declaraban los motivos

¹⁴⁵ Arch. Hist. Nacional, Diversos. Hermandades. C. 1-12. Acaso fuese este incidente uno de los motivos que tuvo Juan II para tratar de reorganizar las Hermandades del reino de Castilla.

¹⁴⁶ Madoz “Diccionario geográfico histórico estadístico”. dice que es una aldea despoblada del término de Ciudad Real.

de la sentencia¹⁴⁷. De ahí quedó el refrán "La Hermandad los ahorca y después les lee la sentencia" o el dicho "La Hermandad de Peralbillo que después de asetado el hombre hacia la pesquisa"¹⁴⁸. Como el cuerpo quedaba abandonado en el lugar de la ejecución, con el tiempo, en fecha que no se conoce con certeza, surgió en Ciudad Real la "Cofradía de la Caridad" o "Cofradía del Cristo de los tarugos", cuyos Hermanos se dedicaban a exhortar a los reos al arrepentimiento cuando iban a morir y recogían luego sus cuerpos para darles sepultura. Sospechamos que la denominación de Cristo de los Tarugos tenía algunas relación con el madero a que se encontraban atados los cadáveres¹⁴⁹. No es de extrañar que con estos procedimientos la gente temblase al solo nombre de la Santa Hermandad y no se atreviesen siquiera a coger lo que encontraban perdido en medio de los caminos y mucho

¹⁴⁷ Alonso de Palencia "Crónica de Enrique IV", Lib. VIII, cap. VII, t. I, pp. 522-524: "Por el robo más insignificante, por el más ligero delito perpetrado en cualquier parte de aquel territorio persíguese al culpable hasta Aragón y hasta Portugal, y una vez preso, llévanle a los montecillos señalados para las ejecuciones, donde han de atarle en lo alto de un madero. Antes acuden de las aldeas vecinas y de las chozas donde viven por los montes y extraviadas soledades los guardas de las colmenas, que son el mayor recurso de aquellos rústicos; hablan familiarmente con el reo, comen todos juntos cual en regocijado festín y se alegran con el vino, teniendo por suave y excelente. Acabado el banquete atan al infeliz y diestros cuadrilleros disparan contra él unas veinte saetas, al que atravesase el corazón tienenle por merecedor del premio; pero el que las clava fuera del pecho paga como multa el próximo banquete y queda inhabilitado para tomar parte en los sucesivos. Inmediatamente después, jueces nombrados por la junta de rústicos declaran los motivos de la sentencia por la que aquel desdichado, ya exánime, ha merecido tan cruel pena".

¹⁴⁸ Delgado Merchán, obra citada, p. 294. Los procedimientos eran rápidos, las penas severísimas y se aplicaban sin formación de causa. Refiere que los cuadrilleros armados de lanza, dardos y ballestas, echaban unos garfios de hierro a los hombros de los delinquentes y atadas las manos atrás les colgaban de los árboles para asetarlos, dejando luego sus cadáveres al aire libre para escarmiento de salteadores.

¹⁴⁹ Delgado Merchán, obra citada, p. 294 cuenta que Sancho de Valdivieso, contemporáneo de don Gil, formando una cruz de arzolla espinosa, se acercaba a los reos y con palabras de consuelo les exhortaba al arrepentimiento y a morir cristianamente dando después a sus restos piadosa sepultura. La cofradía estuvo instalada en la iglesia de S. Pedro siendo su distintivo la famosa cruz de arzolla con el crucifijo, llamado Cristo de los tarugos. Atribuye la denominación a la tosquedad de la cruz, que se conserva en la parroquia y dice que en la sacristía de la cárcel de la Santa Hermandad hay otro Cristo más pequeño con una cruz labrada de nudos salientes en forma de tarugos, conocido también por el mismo nombre.

menos a robar¹⁵⁰, y también nos explica, en parte, la resistencia de las justicias ordinarias a entregarles los delincuentes.

La injerencia en cuestiones políticas iniciada por la Santa Hermandad de Ciudad Real con Juan II continúa en el reinado desastroso de Enrique IV. Ante la actitud rebelde de la nobleza, comprendiendo la importancia que para su mantenimiento en el trono tiene el apoyo de esta fuerte organización, trata de atraerlos a su causa haciéndoles ver que sólo busca el bienestar de las gentes y la paz de los caminos. Así encontrándose en Toledo el 20 de septiembre de 1463, recién realizada la Junta general de las tres Hermandades como tenían por costumbre, decide convocarlas otra vez para que se reunan el primero de agosto del año siguiente haciéndoles acudir a la propia ciudad de Toledo. Justifica su convocatoria alegando que con motivo de las discusiones habidas en el reino han acudido a los montes de Toledo "gran número de salteadores" y ellos están organizados para esquilmarlos. Para entonces él estará en Toledo. Con la anticipación debida se hace conocer el acontecimiento por un pregón que quiere significar que se trata de una Junta como las de costumbre en que se elegirán los nuevos Hermanos mayores y demás oficiales de Hermandad para el año siguiente. Previene que ha de reunirse gran número de gente por lo que todas las personas que quieran obligarse por ese día a dar abasto de mantenimientos tales como carne o pan cocido, vino y cebada, o también servicio de herraje para las cabalgaduras de los Hermanos, que se reciban las posturas y bajas que hicieron¹⁵¹. No sirvió de mucho a Enrique IV su estratagema pues la rebelión del marqués de Villena, exaltando al infante don Alfonso (1465), apoyado por el arzobispo de Toledo y otros magnates, puso al monarca en situación difícil. El rey es depuesto en efigie en Avila y proclamado el rey-niño la Santa Hermandad se pone de su parte por lo que en 13 de julio del mismo año estando don Alfonso en el castillo de Simancas les confirma todos los privilegios que les había otorgado o confirmado Juan II¹⁵².

¹⁵⁰ Alonso de Palencia. "Crónica de Enrique IV". Lib. VIII, cap. VII, t. I. p. 522 cuenta cómo en los territorios de Toledo, Talavera y Villa Real "merced a la institución, apenas se atreve hoy nadie a coger lo que encuentran en medio del camino y mucho menos lo que hay en las casas; tal es la crueldad del castigo y el excesivo rigor de la sentencia".

¹⁵¹ Archivo Municipal de Toledo. Hermandad. Rollo 4022 de microfilm del A. H. N.

¹⁵² Arch. Hist. Nacional. Diversos. Hermandades. C. I-13.

Con motivo de esta guerra civil son muchas las ciudades que se ven infestadas de gente de mal vivir por lo que encontrándose entre ellas la de Segovia trata de organizarse al modo de las de Toledo, Talavera y Ciudad Real¹⁵³, siguiendo su ejemplo otras que reciben el apoyo del monarca, menos cauto que Juan II. No pudiendo enfrentarse con ellas los magnates tratan de infiltrarse en las mismas para desvirtuar su finalidad consiguiendo que hicieran nuevos estatutos diferentes de los de las viejas hermandades. Dice Alonso de Palencia, cronista de Enrique IV, que los nobles que encubrían a los facinerosos apelaron a la estratagema de fingirse amigos de las hermandades y meter en ellas "bachilleres en Derecho" que hicieron nuevas leyes fuera de su original propósito¹⁵⁴.

A esta línea de conducta responde el incidente que por atribuirlo a la época en que don Pedro Girón era maestro de la Orden de Calatrava tenemos que fijar entre 1445 y 1446. Parece ser que para eludir el pago del derecho de asadura en el Campo de la Orden idearon hacerse Hermanos de la Santa Hermandad de Ciudad Real los más significativos vecinos de la villa de Almagro. Algunos lo lograron pero fueron luego expulsados por no tener la condición de habitar en Ciudad Real siendo, muy en contrario, vecinos de la villa de Almagro. No obstante ellos no se dieron por vencidos y años después se servirían de esto para alegar sus derechos como pertenecientes a las hermandades viejas¹⁵⁵.

Parece que en estos tiempos tormentosos los nobles se apoderaron también de todos los cargos de la Santa Hermandad, lo que iba contra las ordenanzas que los repartían por mitad, pero no tenemos noticia de que se quejasen de ello al monarca posiblemente por

¹⁵³ Alonso de Palencia, "Crónica de Enrique IV", Lib. VIII, cap. VII, Colección escritores castellanos t. I, p. 522, traducción castellana de A. Paz y Meliá, Madrid, 1905-1909, al referirse a la rebelión de don Alfonso escribe: "Muchas provincias del reino se infestaron también de salteadores que las destruían por sus fuerzas y atrocidades, sin que pudiera ponérseles coto, hasta que la misma extensión del daño puso la urgencia del remedio. Buscáronle todos los naturales de Segovia en el ejemplo de la vieja Hermandad que contra facinerosos y malhechores establecieron en Toledo, Talavera y Villareal...".

¹⁵⁴ Así lo asegura Alonso de Palencia en su citada crónica, p. 526: "fracasadas sus primeras tentativas para disolver la Hermandad, apelaron a la estratagema de fingirse sus partidarios, alentarla a mayores excesos, por sugerencias de doctores y licenciados, y enviar a las juntas bachilleres en Derecho, para que ingiriéndose en sus deliberaciones, no sólo elogiasen el fin y los resultados, sino que hiciesen nuevos Estatutos fuera de las facultades de la Hermandad vieja...".

¹⁵⁵ Arch. Hist. Nacional, Diversos, Hermandades, C. 22-1, Documento de 5 de noviembre de 1489.

producirse el hecho en los momentos en que estaban prestando su apoyo al rey-niño. La adhesión de la Santa Hermandad a la causa del infante les lleva a anatematizar públicamente a Enrique IV y en consecuencia se dedican a asetar a cuantos partidarios de éste caen en sus manos¹⁵⁶. En medio de tanta confusión la institución de la Santa Vieja Hermandad consigue mantenerse a salvo y ya en 28 de enero de 1468 el rey-niño, a instancias del arzobispo Carrillo, manda que se anote en los libros de exenciones de la ciudad de Toledo la exención de moneda de que disfrutaban los colmeneros y cuadrilleros¹⁵⁷. La muerte repentina e inesperada¹⁵⁸ del pequeño infante don Alfonso en 7 de julio de 1468 hace desaparecer la causa principal por la que luchaban los rebeldes sin que Enrique IV le tomase en cuenta a la Santa Hermandad la pasada desobediencia ya que, según noticias de las que no hemos conseguido obtener prueba documental, les confirma todos sus privilegios¹⁵⁹.

A través de todas estas contingencias la Santa Hermandad supo mantener su prestigio y es curioso que el cronista de Enrique IV Alonso de Palencia, al hacer referencia a ella menciona en cuarto lugar al maestre de Calatrava como cooperante con ella para la persecución de facinerosos. Encomia la seguridad obtenida por su actuación diciendo que merced a esta institución apenas se atreve nadie a coger lo que encuentren en medio del camino y mucho menos lo que haya en las casas: "tal es la crueldad del castigo y el excesivo rigor de la sentencia". La pena de morir asetado era aplicada por el robo más insignificante, por el más ligero delito perpetrado en cualquier parte, persiguiendo al culpable por todo el reino hasta Aragón o hasta Portugal¹⁶⁰.

La muerte de Enrique IV en 1474 y el advenimiento de los Reyes Católicos había de traer a la Santa Hermandad de Toledo, Talavera y Ciudad Real una nueva época llena de posibilidades.

M^a DEL CARMEN PESCADOR DEL HOYO

¹⁵⁶ Paz y Meliá, obra citada, p. 104-107, detalla todos estos sucesos.

¹⁵⁷ Palencia Flores, "El archivo municipal de Talavera". Talavera, 1959, p. 25, lo reseña.

¹⁵⁸ Los relatos de las crónicas delatan claramente que fue envenenado.

¹⁵⁹ En el preámbulo de las ordenanzas de la Hermandad de Ciudad Real de 1792, se dice: "El señor Don Enrique Quarto diez y nueve Rey de Castilla, confirmó todos los privilegios" (Arch. Hist. Nacional, Códice 526, fol. 18). Delgado Merchán, en su obra citada, p. 313, que no conoce el documento de 1468, dice que Enrique IV es el "único rey de quien no se registra ningún documento relativo a la Santa Hermandad".

¹⁶⁰ Véanse notas 144, 146 y 147.